REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII — San José, Costa Rica 1937 Sábado 8 de Mayo — Num. 18

Año XVIII — No. 802

SUMARIO

Con motivo de un centenario
Puchkin y Madrid

Por CORPUS BARGA

= De *La Nación*. Buenos Aires, marzo 28 de 1937 =

"Esperemos aquí a que llegue la noche. ¡Uf! Ya estamos por fin a las puertas de Madrid. Pronto volaré a través de sus calles que conozco tanto..." —dice el Don Juan de Puchkin. Está en un cementerio. ¿En cuál de los cementerios de las afueras de Madrid? Acaso en el del Norte, en el de San Martín, que ahora cae dentro del ensanche e iba a convertirse en jardín público, pero que ha sido el más romántico: a él concurríamos por las noches hace veinte años un grupo de escritores y artistas madrileños para contemplar las tumbas abandonadas, algunas hasta por los mismos muertos, y para oír la música celestial de los hilos de un telégrafo que yacían en el aire.

Ahora, si Don Juan, como es de suponer, viene de Sevilla, el cementerio que encuentra a las puertas de Madrid debe estar en el Sur, puede ser uno de esos cementerios estratégicos que elevan sus cipreses centinelas en lo alto de la colina, sobre la pradera de San Isidro, frente al paisaje de cúpulas y tejados que se levanta en la colina de enfrente. Sí. Ahí podemos suponer al Don Juan de Puchkin o a Puchkin hecho un Don Juan: "la capa hasta los bigotes y el sombrero hasta las cejas", como dice él mismo.

—No podrán reconocerme, ¿no te parece? —le pregunta a su criado, sin duda un italiano, Leporello, al cual, como a buen criado de comedia, le parece precisamente lo contrario que a su amo.

—Pero, ¿quién podrá reconocerme?—insiste el Don Juan.

—Pues el primer alguacil que llegue—responde Leporello—, y agrega—: un gitano, un músico ebrio, un caballero pimpante como nosotros, que pase de capa, el antifaz en el rostro y la espada bajo el brazo.

—¡Eh! ¿Qué me importa que me reconozcan?— acaba por decirse el Don Juan de Puchkin, casi con las mismas palabras con que años más tarde (días en la eternidad de Don Juan) ha de exclamar el de Zorrilla:

"¡Ni qué se me importa a mí que me conozcas o no!".

Puchkin estuvo naturalmente desterrado; por algo se le considera como el fundador de la literatura rusa. Su situación política no fué, sin embargo, la corriente. Como raza, no hay que olvidar que no era del todo ruso. Si su padre era un noble ruso de vieja estirpe, su madre era la nieta del "negro de Pedro el Grande", un príncipe de Abisinia con mejor suerte que los hijos del Negus, porque Pedro, el Grande, le llevó a su corte, le puso profesores y le hizo familiar suyo. Por su espíritu, por sus ideas, Puchkin era un romántico europeo, liberal y nacional.

En los textos recogidos y anotados por J. E. Puterman, *Pouchkine*, 1837 - 1937, que acaban de publicar en París las *Editions Sociales Internationales* con motivo del centenario de la muerte del poeta, se encuentran trozos muy curiosos de cierta carta que en 1836 escribe Puchkin acusándole recibo de una de las "cartas filosóficas" en que Tchaadaev aparece como precursor del neocatolicismo socialmente avanzado que podemos ver hoy en España y en Francia. La "carta filosófica" de Tchaadaev se había publicado en la revista rusa *Telescopio*, y Puchkin escribe privadamente al autor. Le da razón en toda su crítica social: "Hay que confesar que nuestra existencia social es triste cosa, que esta ausencia de opinión política, esta indiferencia por todo lo que es deber, justicia y verdad, este desprecio cínico por el pensamiento y la dignidad del hombre son una cosa verdaderamente desolante". Le da la razón, también en su crítica de la iglesia ortodoxa: "No hay duda de que el cisma nos ha separado del resto de Europa y que no hemos tomado parte en ninguguno de los grandes acontecimientos que la han removido".

Pero en seguida afirma: "Hemos tenido una misión nuestra", la de contener a los tártaros y a los mongoles. Estos bárbaros "se han retirado a sus desiertos y la civilización cristiana ha sido salvada". Y termina Puchkin afirmando que el gobierno es lo único europeo de Rusia y que por muy brutal que sea, podría serlo cien veces más: "Nadie prestaría la menor atención".

Sin embargo, el fundador de la literatura rusa, el Puchkin europeo, (europeizado ya su



Puchkin

Pushkin, enemigo de las tiranías

= De *Sech*. Santiago de Chile, marzo de 1937 =

No creían en él. Poeta, descendiente de un noble alemán y un lejano príncipe abisinio, no podía inspirarles confianza. Las reuniones se llevaban secretamente. Pushkin no acudía a ellas sino con sus versos. La nobleza rusa se rebelaba contra el zarismo. Creían en la Revolución Francesa y en la Libertad. Sobre todo, en la Libertad. Los campos estaban cultivados por siervos. Ha de llegar el año 1861 para que los hombres de la estepa no puedan ser trocados como corderos o gallinas. El ambiente estaba limpio para que Pushkin escribiese su obra, para que los decembristas se sublevaran, para que los sublevados fuesen a Siberia y Pushkin pudiera prometerles sus espadas gloriosas prediciendo un retorno.

Los decembristas no creían en él. Su fuego inextinguible de romántico le lle-

(*Pasa a la siguiente página*)

abuelo negro por Pedro, el Grande), europeo, liberal y nacional, fué siempre sospechoso al gobierno ruso. Sabido es que vivió en una jaula dorada en que le tenían encerrado el Zar, la policía y la corte y de la que solamente se evadió por la puerta de la muerte. Murió en desafío con el supuesto amante de su mujer. Y con todo lo que le ahogaba en Rusia y fuera de Rusia (aunque el Zar no le permitió nunca traspasar las fronteras, temeroso de que el pájaro se escapara). El rival que le mató en desafío era un europeo, un francés reaccionario, legitimista, que había llegado a Rusia huyendo de la Francia del año 30. El desafío es la muerte romántica de la primera época, como el suicidio es la muerte de la última época romántica. Puchkin murió en romántico de su tiempo. La divisa de su muerte pudiera decirse así: por una mujer y contra el mundo. Contra la corte, contra la policía, contra el Zar que le tenían enjaulado después de haberle tenido en el destierro.

El Don Juan de Puchkin llega del destierro a las puertas de Madrid. No quiere que le reconozcan. No dice en qué país ha estado desterrado, pero, claro está, ahora caemos en la cuenta de que un Don Juan moscovita no va a venir de Sevilla: tiene que venir de Rusia.

—Por poco me muero allí de aburrimiento—asegura—. ¡Qué hombres! ¡Qué tierra! ¡Y el cielo! Humo puro. ¡Y las mujeres! Ves tú, Leporello: no cambiaría la última labradora de Andalucía por las bellezas más arrogante de ese país. Te lo juro. Al principio me gustaban por sus ojos azules, por la blancura de su tez, por su modestia, y, sobre todo, porque era nuevo. Pero, gracias a Dios, reconocí en seguida que no hay vida en ellas. Son muñecas de cera, mientras que las nuestras...

Puchkin hecho un Don Juan a las puertas de Madrid, no sólo no llega de Sevilla sino que está a las puertas de Sevilla. Como todos los poetas románticos, fué un mal estudiante de matemáticas, desconoció la poesía del número, pero adivina la geografía humana.

—Ven, abre el balcón—murmura en su versión de Don Juan una madrileña dirigiéndose a otro hombre y pensando en él—. ¡Qué puro está el cielo! El aire tibio está inmóvil: la noche huele a limón y a laurel; la luna brillante resplandece en el azul sombrío y dulce, y los pregoneros de la noche claman con voz prolongada que el tiempo está sereno...

El sueño de una noche de verano en Madrid. Se diría una calleja apartada en la verbena de la Paloma. No falta ni el sereno. ¿De qué ha servido que el Zar no deje salir de su corte al poeta? Puchkin ha volado—como dice su Don Juan—por las calles de Madrid que conoce tanto. Conoce a Madrid perfectamente. Poéticamente. Y conoce París para oponerlo con oportunidad a Madrid y comprender mejor las dos ciudades, los dos climas humanos.

La madrileña continúa en el balcón soñando:

—Quizá, lejos de aquí, en París, el cielo está cubierto de nubes; cae una lluvia fría y el viento sopla con rabia.

¡Y qué! ¿Qué nos importa? Escucha, Don Carlos, te exijo que sonrías.... Vamos.... ¡Ah! Muy bien.

. . . .

¿Quién es Don Carlos? ¿Quién es la madrileña? ¿Quién es el Don Juan de Puchkin? La respuesta merece artículo aparte.

Pushkin, enemigo...

(Viene de la página anterior)

vaba a fundir la nieve de la precaución que caía contra las ventanas de los conspiradores, mientras sonaba, para ahuyentar, un piano y se repartía el vodka de la exaltación. Cuando este acontecimiento memorable sucede, Pushkin no está en Moscú. Su corbata de seda negra se ciñe insistentemente a su cuello, recordando en la muerte. Pero él no hace caso y piensa, como siempre, en los caminos, en los viajes. Esos caminos, con diligencia corredora que va echando vaho por las narices dilatadas de sus caballos en las estepas de Polonia y Alemania, ¡y que hasta llegan a París! Pushkin sueña repentinamente con París y algunas veces con España. Pushkin no necesitaría intérprete si pudiese convertir sus deseos en diligencia y hacerla entrar por Francia. Habla tan correctamente, que sus compañeros de escuela le llamaban "el pequeño francés".

Se tortura mucho Pushkin porque no le dan un gran puesto de conspiración en aquellas sesiones de candelabros y bujías, donde el evocado mujik asoma sus dolores y el pueblo ruso sus miserias. Uniformes labrados y encajes van a morir por ellos. Porque Pushkin es un aristócrata, y su pequeña fortuna y su mezcla principesca de negro abisinio le dan un puesto entre todos los que dejan su trineo, forrado de martas, en la puerta de la princesa Volkonski. Por eso viene a todo correr por el camino que conduce a Moscú. Sospecha que van a alzarse los conspiradores y que él no verá las espadas en el juramento por la salud y la libertad del pueblo ruso. Pasa las aldeas con balcones de madera torneada, más veloz que los vientos y más afilado que sus críticas. Descuida la presencia de los árboles negros que cortan de cuando en cuando la llanura. Quiere llegar. Además, está enamorado de una princesa, de esa princesa que sabe los secretos de los demás uniformados. Pero cuando llega, ya la lámpara de la princesa Volkonski no brillrá. Todo esto, si llega, porque, de súbito como aparece la desgracia, salta una liebre de lado a lado de su camino. ¿Qué es esto? ¿Qué significa una liebre a estas horas? Se despiertan en él las supersticiones de sus antepasados africanos. Imposible seguir. Todo está perdido. En el rabo parado de la liebre parece reír el Zar Nicolás I. Sus amigos nunca más se reunirán a conspirar a los sonoros acordes del piano, a los suaves ritmos de las palabras mágicas ¡Libertad! Pushkin tendrá que recluirla en su poesía. Son palabras éstas que la censura no permite. La censura que mutila su verso, que trasquila su obra, que consigue hacerle escribir su Oda al Censor. La policía que lo destierra dos veces y que al final conseguirá aprisionarlo en la cárcel de oro del palacio del Zar. La policía que prepara en la sombra de una espada y un duelo, su tránsito definitivo. El Zar, celoso guardador de la opresión y la ignominia, cortejará a su mujer, la bella Gontcharova. Pushkin, impotente contra todos, seguirá parando el coche de su poesía cada vez que salga alguna liebre de mal agüero.

Todos los planes optimistas de estos románticos libertadores aristócratas han terminado con ejecuciones y destierros. Para ellos escribe Pushkin sus versos desafiando al Zar, riéndose de los grotescos personajes de su Corte, retando a la tiranía.

Todo se ha terminado. Ya creen en él. Se hacen señas desde Siberia. La tiranía zarista sigue progresando. Entonces, no son ya aristócratas enternecidos los que pretenden libertar al pueblo. Es el pueblo mismo. Pushkin muere y la historia de la liberación sigue. Ya se han sacudido los piojosos sus últimos piojos en la jornada de 1917, y allí está de nuevo Pushkin. Su casa era el domicilio de la Ocrana, la terrible policía política que lo persiguió tanto. Y ese mismo día, Pushkin pudo descansar. Pero aún no era la gloria completa, y Lenin lo agarró de la mano una mañana, en una escuela: me gusta más Pushkin que Maiakovski. Lenin era también un romántico despertado al estrépito de un fusilamiento. Y al fin el poeta alcanza en el año 1937 su aura definitiva. El pueblo soviético, que lo aclama como el más grande poeta ruso, celebra esplendorosamente su centenario.

En el camino de mi tumba no crecerá la hierba....

Como él lo quiso, la inmensa Rusia no le olvida. Peregrina hacia él. Cree en él.

María Teresa León

ECRAN 325.

Una vez más nos hemos de referir a esta revista femenina y de cine que editada por la empresa Zig-Zag de Chile, recibimos semanalmente.

Ecran es una magnífica revista de cine. Sus crónicas ágiles y amenas mantiene a los lectores en íntimo contacto con todo lo que ocurre en el mundo cinematográfico.

Para dar una idea del interés que encierra la edición que comentamos, incluimos un resumen del sumario:

Charlando con Amelia de Manzanares; Como eran y cómo son las geishas y butterflies; Errol Flynn parte a España como corresponsal de guerra; Greta, la eterna; Katharine Hepburn, alma de la tragedia; Paul Muni y Luise Rainer-los dos grandes artistas de 1936; Lo que exhiben los grandes modistos; Chaleco de lana e hilo de plata; Los abrigos de sport; Cuando amaba la vida más que nunca; La última palabra..

Tanteos para ubicar al técnico

Por *PEDRO E. MUÑIZ*

= *Envío del autor.* Lima, I-I-37 =

La mayoría de los técnicos exteriorizan un complejo de superioridad .En él puede estar la clave de su ubicación social. Por eso nos interesa enfocar el problema de la ubicación desde este ángulo determinativo.

Veamos, ¿cuál es la génesis y el por qué de esa superioridad? No puede ser—, desde luego, la de ostentar un mayor volumen de cultura—relativa y determinable en extensión—. Ni proviene de que investigar técnicamente implica profundizamiento, desarrollo en intensidad, especialización. Frecuentemente, el técnico se ubica, por auto determinación, en la esfera de los que por medio del conocimiento práctico —que es también, teoría aplicada—llegan a la *realidad*. De ahí fluye su complejo.

Por eso el técnico es optimista. No es más culto. Ni es más sabio. Pero supónese más realista. Con ello se asigna un formidable instrumento no sólo de investigación sino también de acción. Realismo y acción, —mejor aún, la síntesis dinámica: actuar realistamente—, establecen una indiscutible superioridad.

Pero, veamos cómo el técnico va a la realidad. En primera aproximación por el análisis. Para ello, tiene que subdividir el todo y estudiar aislada y polijamente las partes. Detener el sistema en movimiento e investigarlo: determinar la ley dinámica partiendo del reposo. Saber de la vida por lo inanimado.

A consecuencia de esta trayectoria el técnico tiene una mentalidad sensorial. Elude transponer el campo concreto de lo físico y no se interesa, mayormente, por la búsqueda de principios abstractos. Diré mejor, que el técnico piensa en sistematización geométrica, en oposición a la abstracción y generalización algebraica. En rotundo y axiomático, frecuentemente. Afirma o niega; camina o se detiene. Para él, las cosas y sus reflejos intelectuales, las ideas, son objeto de análisis aislados, invariables y desprovistos de término medio. Una cosa no puede ser, a la vez, ella misma y otra distinta. Lo positivo y lo negativo se repelen. La causa y el efecto están en oposición.

Entonces, ¿el técnico no alcanza a conocer la realidad porque lo que hay esencial en ella es vital, individido y dinámico? Evidentemente. Pero, en cambio, conoce una imagen estática de la realidad y sus aspectos parciales. La cuestión estriba en saber si esto le basta para cumplir sus finalidades. En último término, equivale a delimitar el camino del conocimiento para llegar a la realidad.

El microscopio es el instrumento por excelencia de la técnica moderna. Tipifica el grado más refinado de la investigación. Representa el análisis ultrasensible. Pero con todo ello, no basta para llegar al conocimiento pleno, Y sin conocimiento pleno es imposible la realidad. Esa realidad que busca el técnico que es el *leit motiv* de su complejo de superioridad y puede ser también formidable palanca de superación.

El microscopista, —llámese bacteriólogo, petrólogo o metalografista—, que no sale del campo de observación de su platina, no puede atreverse a decir que ve el Cosmos. Sin embargo, interesaría que él lo viera, pues está excepcionalmente dotado para calar muy hondo. Cabe preguntar, ¿sería posible esto, sin perjuicio de la división de trabajo? Todo se reduce a tomar conciencia del nuevo papel que la misma evolución de la técnica señala. Y no olvidarse que lo micro interesa por su vinculación a lo macro, como el infinitamente pequeño al infinitamente grande.

Pero hay algo más. El relativismo eisteniano ha revolucionado los conceptos de tiempo y espacio, básicos para la determinación de cualquiera realidad. Al establecimiento de una nueva concepción de mundo corresponde un distinto sentido de la realidad: podríamos decir, una "nueva realidad".

Hasta ayer la técnica y la ciencia concordaban. Por eso el gran papel de la técnica. Ahora, las bases científicas han sido removidas por una profunda revolución relativista que la técnica no alcanza todavía a expresar. En consecuencia, hay que ir a una técnica remozada que determinará una mentalidad distinta en los técnicos. Vale decir una mentalidad revolucionaria.

Entretanto, el técnico requiere, para continuar "disfrutando" del complejo de superioridad que lo impulsa, armonizar mejor su mentalidad con los avances relativistas de la ciencia. Incorporar a su mundo el razonamiento dialéctico, ampliar su horizonte y rebasar las vallas estrechas de la especialidad circunscrita. Y, sobre todo, actuar sintiéndose órgano dinámico de unidaes funcionales. La "nueva realidad" lo constreñirá a ello.

Los libros de la semana

Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.

Por la editorial *Claridad*, de Buenos Aires:

Alejandro Korn: *La libertad creadora*. Introducción de Eugenio Pucciarelli.

Del mismo autor: *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Introducción bibliográfica, por Luis Aznar.

Héctor F. Miri, como compilador de la antología *El libro de los* 1001 *sonetos*.

Obsequio del Sr. Miri. S/c. Alsina 2090. Buenos Aires. Argentina.

En las ediciones *Ercilla*, de Santiago de Chile:

Luis Rodríguez Embil: *El soñar de Segismundo*. Ensayos.

Luis Alberto Sánchez: *Don Manuel*. (Describe la vida de don Manuel González Prada).

Frederic Lefevre: *Aquel vagabundo*. Novela. Traducida del francés por Luis Alberto Sánchez.

Bruno Frank: *Un tal Cervantes*. Traducida de la versión inglesa de H. T. Lowe-Porter por Laura Jorquera.

Alcides Arguedas: *Pueblo enfermo*. 3ra. edición.

Lytton Strachey: *Victorianos eminentes*.

En las ediciones *Anaconda*, de Buenos Aires:

Alfredo L. Palacios: *El delito de opinión y la tradición argentina*. (Con motivo del debate sobre represión del comunismo en el Senado Argentino).

Donación del autor.

En las ediciones *Botas*, de México, D. F.

Mariano Silva y Aceves: *Muñecos de cuerda*. (Cuentos).

Donación del autor.

Cortesía de los autores:

Rubén Martínez Villena: *La pupila insomne*. Poemas. Con un bosquejo biográfico de Raúl Roa. Habana. 1936.

Joaquín Gómez Bas: *Marejadas*. Romances y otros motivos. Retrato del autor por Domingo Mazzone. Buenos Aires.

Con el autor: Av. de mayo 829 "La Peña". Buenos Aires. Argentina.

Donaldo Bossa Herazo: *Viñetas*. Cartagena, Colombia.

José Isaac Fábrega: *Crisol*. Novela nacional panameña. Panamá. 1936.

Demetrio Korsi: *El grillo que cantó sobre el Canal*. Panamá. 1937.

Dictadura y democracia

Por el Dr. ANGEL ZUÑIGA HUETE

= Envío del autor. Costa Rica y Marzo de 1937. =

(y 4. Véanse las tres entregas anteriores)

La prensa se considera hoy, en Alemania, como industria y como institución política. En el primer concepto constituye un patrimonio de los ciudadanos del Reich y en el segundo, es un instrumento de cultura, de propaganda y de bienestar social, en manos del Estado nazi, el que está obligado a ponerlo a cubierto de indebidas especulaciones internacionales o judaicas.

La prensa es factor de primer orden para la acción divulgadora del Ministerio de Propaganda, creado por el nuevo gobierno, con la finalidad de prestigiar al nazismo y como magisterio nacional de cultura.

Un sistema totalitario y cerrado sólo permitirá las publicaciones que le favorezcan. A esto mira la ley de 4 de febrero de 1933 que contiene drásticas disposiciones para controlar los medios de publicidad. En ella se declara: que serán suprimidos los periódicos y demás impresos que combatan al gobierno nacional demócrata; y asimismo, se castigará a los que propalen noticias falsas.

Contra la intolerancia de prensa establecida hoy en Alemán se pronuncian las prácticas de la civilización y las experiencias de la historia. Los países que más han progresado en el escenario del mundo, no son precisamente aquellos donde más se constriñe la libertad del pensamiento. Muy al contrario, esos procedimientos lesivos de la dignidad ciudadana son planta indígena en los pueblos retrasados y bárbaros.

En el rol del programa nazi entran otras cuestiones de variada importancia, y de ese número son las siguientes:

Como medio para contribuir al afianzamiento de la prosperidad económica se discierne nacionalizar la gran industria y todos los negocios explotados en forma de *Trusts;* cobrar participación en todas las utilidades del comercio; municipalizar las propiedades que se presten para especular; y disminuir o eliminar los impuestos indirectos sobre el consumo.

Serán perseguidos los actos usurarios y confiscadas las ganancias que se obtengan por esa vía u otro procedimiento ilícito; se precurará librar a la nación de la ***servidumbre del interés,*** provenientes de los empréstitos y y que tiran a eternizar las deudas; se fundará un banco para atender a construcciones y resolver el problema de la vivienda, mediante préstamos sin interés; será forzosa la participación de los obreros en las ganancias de la industria; se organizará de la mejor manera el seguro para la vejez.

El mejoramiento de la cultura y las condiciones de vida del campesino y del obrero, entran por mucho, en el número de las preocupaciones del partido nacional-demócrata

Hasta hoi es un problema saber si estos postulados son meros temas de prestigio para el nacional-socialismo, ya que su realización práctica confundiría, en muchos aspectos capitales, las finalidades del nazismo con las del partido socialista científico, y en ese caso restaría valor al pleito con el comunismo, sobre el sual sólo quedaría en pie la crítica judaica.

La libertad de cátedra en las escuelas superiores alemanas es objeto de preocupación nazista, la que se extiende hasta donde ella no perjudique las bases de la doctrina demócrata del Estado y de la nación.

Las demás libertades individuales están a merced de las conveniencias del poder público; porque además de no existir un código fundamental que las garantice, dentro de las ideas imperantes, lo que importa al Estado y a la nación es el interés general, al que se supeditan todos los fines y beneficios particulares. El hombre no es *un fin en sí mismo,* dentro de este sistema; lo que importa es el país como sujeto internacional, y la raza selecta y dominadora, como especie natural.

Dentro de perspectivas y elásticas mallas de intolerancia queda aprisionado el ideal de libertad humana en la *teoría del mundo* que construye Hitler, quien entiende por tal; "Una declaración de guerra contra el orden existente, vale decir, contra el punto de vista aceptado por la vida". (*Mi Lucha,* página 159).

La *teoría del mundo* concebida por Hitler es un postulado que equivale, en el sistema social de Karl Marx, a lo que se denomina ***superestructura,*** o sea: "un tipo cualquiera de fenómenos sociales, erigidos sobre la base económica; esto incluirá, por ejemplo, la psicología social, el origen político social con todo su aparato..." (***Materialismo Histórico,*** por N. Bujarín, pág. 275).

Frente a la ***superestructura*** y al ***materialismo histórico*** de Marx, Hitler ha construido su ***teoría del mundo;*** porque lo que principalmente persigue el partido que encabeza es la destrucción del comunismo revolucionario y sus instituciones. Es así como definen sus respectivos campos y como se ponen en contacto las dos corrientes de opinión política de mayor arrastre, en Alemania, en el curso de la época contemporánea, el Partido Social Demócrata y el Partido *Nacional*-Social Demócrata. El porvenir de ambas instituciones sería como una interrogación puesta sobre el futuro, si la experiencia no nos enseñara que los partidos de reacción retrógrada, que miran al pasado, son desplazados siempre por el espíritu y por las ideas de los nuevos tiempos.

La falange nazi se ha desenvuelto coetaneamente con el *Fascio* de Italia. Ambas instituciones entrañan un gesto opositor a las conquistas del proletariado. Son de esencia conservadora, de tinte nacionalista y de gran aliento para los consorcios que juegan o manipulean con las masas del capital hipertrofiado y con los ligámenes de la gran industria.

El nazismo, producto de un país de filósofos, alardea de *teoría general del mundo.* Más modesto, pero no menos ultramontano e intransigente, el credo fascista, que no presume de sistema filosófico, ha influido poderosamente en los procedimientos de organización y en las orientaciones de los nazi. Se puede afirmar, sin error ni ofensa, que el partido Nacional-Social Demócrata ha sido hecho a imagen y semejanza del *Fascio:* es una criatura fascista.

La influencia del movimiento italiano en el preconizado por Hitler, así como los antecedentes de fraternidad que cultivan los nazi y los fascistas de hoy, viene de muy lejos. Así lo expresa el Fuhrer: "Durante aquel período (1923) concebí,—lo confieso con franqueza,—una ferviente admiración por el gran hombre del Sur de los Alpes cuyo exaltado amor a la patria le prohibía negociar con los enemigos internos de Italia....... La cualidad que coloca a Mussolini entre los grandes hombres del mundo es su determinación de no compartir el gobierno de Italia con el marxismo, por el contrario, la de salvar al país destruyendo a los adversarios del mismo..... ¡Cuán minúsculos e insignificantes aparecen al lado de él nuestros estadistas....! (Ob. cit., página 236).

Se hacen más ostensibles los puntos de contacto entre nazismo y fascismo, no sólo cuando Hitler dijo a los *Balillas* (milicia facta), el 26 de julio de 1933: "el nacional-socialismo es el fascismo alemán", sino cuando Goering declara que ambos movimientos "son hermanos", y cuando Groebels expresa: que su mayor deseo fué hacer en Alemania lo que años atrás había visto realizar a los fascistas en Italia.

Con el propósito de imputar originalidad al nazismo y desvirtuar así el cargo de imitación servil que se le asigna, no ha faltado quien caracterice al partido popular tudesco con signos de personalidad inconfundibles, partiendo de su anti-semitismo refractario y de

las miras imperiales del pangermanismo. Pero las diferencias resultan superficiales: uno de los mayores anhelos de Mussolini es la reconstrucción del Imperio Romano de César y de Augusto y por lo que respecta al judaísmo, uno y otro sistema repudian y combaten la usura que es el arma especulativa de los hijos de Israel, al mismo tiempo que se oponen al marxismo calificado de semita.

La dictadura creada por el esfuerzo del partido nazi no cambia los moldes de la vida, no remueve los fundamentos sociales del mundo moderno, no modifica el horizonte espiritual ni los conceptos morales de la cultura contemporánea. En ausencia de estos detalles la tesis nacional-demócrata no es revolucionaria en el concepto y alcance filosófico del vocable. Es, en sentido inverso, un salto al pasado, una lucha de retroceso para mantener el orden existente del capitalismo individualista para librar batalla a las reivindicaciones del proletariado universal.

Andrés Nin señala entre la dictadura fascista y la del proletariado esta diferencia fundamental: "La primera, aun en la democracia, es el gobierno de una minoría sobre la mayoría; y la segunda, es el gobierno ejercido por la inmensa mayoría de la población". (*Las dictaduras de nuestros tiempos*, pág. 143).

Entre la dictadura de uno solo, "fuerte y responsable" como la quiere el Fuhrer, y la dictadura de las masas, como es la del proletariado, tiene esta en su abono que es transitoria, como fué la dictadura romana, y por mientras se organiza la república o el gobierno de los trabajadores. La dictadura fascista no tiene término, es vitalicia, y nada es más odioso que un sistema de opresión permanente.

Los anhelos de la democracia republicana y del socialismo científico se mantienen incólumes ante la evidencia de la libertad individual, como institución. Libertad dentro de la Ley como quiere Montesquieu. La libertad humana lejos de restringirse en el porvenir, será cada vez más firme y más difundida por el mundo como beneficio de la civilización.

Al tomar el nazismo las riendas del poder ha organizado como medio de vigilancia para prevenir y mantener el orden, así como el comando en las recias manos del Fuhrer, una numerosa y bien seleccionada policía secreta, que atisba las actividades de la oposición y otea la vida de los adeptos e indiferentes en sus más recónditos sectores. La *Gestapo* con sus penetrantes miradas de lince, viene a constituir uno de los factores de dominio más eficaces dentro del mecanismo estatal del gobierno nacional-socialista. Esa institución recuerda la *Checa* de los soviets, aunque sin la sangrienta drasticidad de ésta. Organizaciones de esa índole sólo son admisibles en la democracia, cuando no atentan contra la libertad de los ciudadanos y sólo miran a la persecución y prevención de la delincuencia o al mantenimiento del orden. Pero un policía de seguridad destinada a resguardar un sistema político específico, tiene que ser forzosamente opresora y hostil a las normas de la vida republicana.

Con rara clarividencia y al calor del gran conflicto bélico del Antiguo Continente, Oswaldo Spengler había preconizado para la post-guerra el establecimiento de las dictaduras personales como forma común de gobierbierno y como síntoma de decadencia de la civilización occidental. Y no bien había finalizado la contienda cuando apareció la dictadura de las masas, en Rusia, y en pos de ella el cesarismo fascista y el nazismo, como reacción burguesa contra las conquistas de la clases laborante.

No es preciso dar crédito a la especie de que se asiste en estos momentos al epílogo de la civilización de los pueblos del Oeste para reconocer el acierto con que el publicista judío-alemán vaticinó la era de las dictaduras que hoy privan en Europa y que tienen miméticos reflejos en el Nuevo Mundo. Si "el hombre dionisiaco" de Federico Nietzche está pasando a la historia, en la categoría de fósil, como el "hombre apolíneo" de la cultura greco-romana, es una valorización que sólo puede estimarse en el transcurso del tiempo. El hecho cierto es, que los gobiernos de fuerza son realidad vívida, en este primer tercio del Siglo XX, de la televisión y del transporte aéreo.

Se ha imputado el origen de las dictaduras de la post-guerra a un movimiento espontáneo de reacción capitalista contra el comunismo revolucionario, poniendo a la dictadura capitalista frente a la dictadura del proletariado.

Otras especulaciones atribuyen como causa del cesarismo endémico, a una natural consecuencia del conflicto europeo, que ha dejado como enseñanza y como pedagogía, el método de resolver por la violencia los problemas del Estado y las situaciones de la vida.

Cualquiera que sea el origen de esos estados anormales, en la vida de los pueblos, de dictaduras fascistas y proletarias, hay que conceptuarlos como estados transitorios en el camino del progreso, que han de ser sustituídos por una era de prosperidad y de justicia. El testimonio constante de la historia es que, cada nueva etapa en la vida de los pueblos es de adelanto y no de retroceso, dentro del total concierto de la humanidad.

El panorama que ofrece el nacionalismo democrático de Hitler, es, sobre todo, asfixiante para el régimen de libertades individuales y colectivas que la república ha hecho comunes a los pueblos civilizados. Mientras la actitud del nazismo es dictatorial, dogmática y opresora, el mensaje de las democracias es de fraternidad, de libertad y de paz.

El nacional socialismo, como institución, responde a la necesidad de mantener el orden económico existente por medio de la violencia; pero los regímenes de fuerza son artificiosos, y por lo mismo, efímeros. Sólo perdura lo que se edifica sobre los inconmovibles pilares de la verdad y de la justicia. Y no puede mantenerse indefinidamente ese sistema en que hay hipertrofia capitalista en un plato de la balanza, mientras en el otro hay un mundo de miseria y de dolor. La época contemporánea, viene cargada de un elemente nuevo y decisivo, ha dicho Le Bon: el factor *Muchedumbre*, y en ella ha prendido la idea de un estándar de vida más equitativo y humano, paro el presente y los tiempos que vienen. El porvenir pertenece por entero a las multitudes.

Si, cómo es verdad, el mundo obedece a una ley de progreso constante, las caducas e inícuas normas de la vida y de la economía legadas por el siglo XVIII, tienen que dar paso a las soluciones que traen los nuevos tiempos sobre un plano más libre, más espiritual y humano.

Los cesarismos que hoy enferman a la vieja Europa, encierran en su cortejo de dolencias, nueva Caja de Pandora, el magisterio malsano de una perniciosa influencia ejemplarizadora.

El fascismo del Duce y el nazismo del Fuhrer, que identificados se denominan reacción capitalista, no sólo han tenido imitadores en los países balkánicos y del Oeste europeo, sino me han traspasado los mares para venir a inspirar las dictaduras de los bajalatos tropicales de América, de esta América donde la dictadura es psicosis de nuestro mestizaje.

Las experiencias anti-socialistas y antidemocráticas, interpretadas a la diabla, por los mandarines indo-hispanos, sin los contados beneficios de los gobiernos de fuerza, sólo servirán para hacer más concupiscentes y sensuales las tiranías criollas. Resistir a esa inmundicia que hoy viene de Europa debe ser la consigna republicana y democrática de la conciencia política de América y de los pueblos libres.

Un yugo vergonzozo

Pues si bien era probable que por obra de la Restauración cayese la Inglaterra bajo la más odiosa y degradante de todas las formas de gobierno, es a saber, de aquella que une a los males del despotismo los de la anarquía, se antojaba, y era, en efecto, preferible tanto daño al yugo vergonzoso de una serie de tiranos, incapaces y oscuros, elevados sucesivamente al poder, como los beyes de Berbería, merced a periódicas revoluciones militares. Probablemente sería Lambert el primero de éstos; pero al cabo de un año Lambert cedería el puesto a Desborough y Desborough a Harrison, y cada vez que pasara el mando de uno a otro saquearía la nación para recompensar a las tropas, en celebridad de su advenimiento.

(De Lord Macaulay en el tomo I de su *Historia de la Revolución de Inglaterra*. Madrid. 1923).

¿Cobardía o ignorancia...?

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y mayo de 1937 =



Yo sé de un pesar profundo
entre las penas sin nombres:
¡la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!

José Martí.

Linóleo de *Laporte*

Convoca el Departamento de Estado a los gobiernos de estos países, y sumisos acuden a recibir órdenes del amo. Quiere México reunirlos para "emprender una gestión conjunta de buena voluntad, encaminada a restablecer la paz en España", y se aquietan en una actitud de rumia más que bovina. Al amo yanqui lo temen. Al hermano de América lo desdeñan. Y cuán diferentes son las llamadas! México no quiere la conferencia numerada en donde sólo va a aprobarse lo que de antemano se ha convenido en la agencia imperialista llamada Unión Panamericana. México quiere proponer ayuda al pueblo español. Y con eso dice que es inmensa la tarea. El imperialismo yanqui reune para dictar medidas de penetración continental. Y los gobiernos medrosos no desentonan. No pueden desentonar cuando el departamento de Estado es el que manda la farsa. Dan lo pedido y no falta uno solo a la cita. Los delegados son yanquizados— en la casi totalidad de las veces—que en servir al imperialismo yanqui agotan sus taras de escita.

El caso de México lo han tratado estos gobiernos con cobardía e ignorancia. La proposición hecha por aquel admirado país para restablecer la paz de España debió haberlos encontrado a todos unidos. España es víctima de las pillerías de los fascismos internacionales. México únicamente deseaba que la América contribuyera a salvar a España. Nada más. Y a salvarla sin guerras. Pero los aldeanos gobiernos de por acá no quisieron entender la nobilísima proposición y se niegan a oír la voz hermana. Han replicado en notas vacías, desgraciadísimas, concebidas apenas por mentes cuyo horizonte humano y político es la aldea. No salen de allí. No pueden salir por sus limitaciones. El azar los hizo gobernantes. Y les llega un acontecimiento social tan grande como la destrucción del pueblo español comenzada en julio de 1936 por los fascismos italiano y alemán, y los conmueve tanto como el cohete disparado en la plazuela de la aldea. No tienen visión.

Sólo México ha sentido profundamente el destino del pueblo español. Y por esa sensibilidad delicada se ha quedado solo. Apenas la militarada reventó ensangrentando a España, México dió el grito de alarma y extendió el brazo hacia el pueblo azotado. Allí está ese brazo dando alientos vitales. No lo separará hasta tanto la pillería fascista no haya sido aniquilada. Quizá los gobiernos retrasados sean juguetes de los cavernícolas que sostienen fuera de España el puñal que la traición hunde en la entraña española. La fauna cavernícola es prolífica. En cada país de los nuestros agita la intriga para imponer protección y solidaridad con los malvados de la militarada. Los gobiernos han debido recibir el influjo de los cavernícolas para malograr la aspiración de México. En sus insinuaciones ha habido maldad y los gobiernos sin visión prefieren quedarse al nivel de la más lamentable chatura.

Pero México sigue en su puesto altísimo de salvador del decoro de América. Porque la destrucción del pueblo español ha puesto a prueba el decoro de los pueblos. Los gobiernos descienden a la infamia en donde el cavernícola se ha precipitado. Los pueblos no son los gobiernos. De suerte que la respuesta a la aspiración mexicana sólo lleva hecho zarpas el decoro de los gobiernos. El decoro de los pueblos lo salva México luchando visionariamente por el pueblo español. Hablamos de los pueblos de América para los que México habla. La Historia le tiene reservado un gran papel a la nación mexicana. Con ella nos salvaremos.

Por eso debemos hablar en esta hora de repudio de los gobiernos cavernícolas. Hablar de México aliado del pueblo español. El dilema es la salvación del pueblo español o su destrucción. Nada más. Salvarlo es hacer lo que está haciendo México. Destruirlo es hacer lo que están haciendo estos aldeanísimos gobiernos de por acá. Es imposible cruzarse de brazos bajo el pretexto miserable de que en España no debemos intervenir por un principio de neutralidad acomodaticia. Ni con los traidores ni con el gobierno, es el estribillo de estos gobiernos todavía no ladeados descaradamente a la militarada. Lo que en el fondo es una desgraciada falacia, o mejor dicho, una desgraciada mentira, pues es cierto que no están con el gobierno que se dió el pueblo español, pero sí es cierto que por el cavernícola hacen todo lo que se les pide. México les dice que "considera que es de su deber en estos momentos de angustia, aportar todos los medios a su alcance en favor de la paz de España y, especialmente, procurar que se defina la contienda que, vista la participación de elementos extranjeros, se está prolongando cruelmente con grave daño para la misma España y aun para otros países, puesto que cada día se ve más cercana la posibilidad de conflictos internacionales cuyas complicaciones y consecuencias son más difíciles de prever y más difíciles de remediar". Y no quieren encontrar en esas proféticas palabras el significado que ellas tienen. No lo quieren encontrar, porque en el fondo estos gobiernos están con el cavernícola y desean la destrucción del pueblo español. Toman a recurso de vencido el altísimo mensaje de México. Para el cavernícola "la participación de elementos extranjeros", que acusa México, está dando la victoria a la militarada. Y entonces precisa demostrar a la nación que está con el pueblo español, que su juego se le ha descubierto. El juego de mediar en España cuando los fascistas la están venciendo, la están aniquilando para ponerla inmóvil bajo la pezuña del monigote y traidor Franco. Creen así los cavernícolas que inspiran las decisiones de estos gobiernos proclamadores del principio de neutralidad. Y se vuelven ciegos a la profecía de que la destrucción del pueblo español "por la participación de elementos extranjeros" traerá grave daño a otros países. No quieren entender y se ladean al cavernícola.

Sólo les interesa dar por cierto que el pueblo español será destruído pronto, y México, que con él tendrá que ser sometido a igual destino, se adelanta y pide gestión conjunta de buena voluntad. Aconsejan no oír a México y la maldad los alucina para ver en un futuro ya cercano la imposición de los fascismos en España. Esto es lo que ha determinado la actitud desgraciada de los gobiernos de por acá. Son aliados de los fascismos internacionales que han llevado la destrucción a España. Por esa alianza niegan ayuda al pueblo cuyo sacrificio es inmenso. Prefieren aquel horrible espectáculo de unos ejércitos mercenarios asesinando todos los días a millares de mujeres y niños españoles. Lo prefieren porque es obra de los civilizadores. A España la están civilizando los fascismos italianos y alemán. España es Etiopía y le llegó su turno. México será también la Etiopía de América. Ahora tiembla porque los junkers y los caproni ametrallan a poblaciones enteras y las dejan tendidas en las calles en donde transitaban sin esperar el asesinato. Tiembla de miedo México. Como ha sentido que es comun el destino que la une al pueblo español, no puede escapar al mismo sacrificio. Es cosa de meses o de años, pero sucumbiendo el pueblo español a los elementos extran-

jeros, México sucumbirá también.

El cavernícola entiende así la aspiración de México contenida en su nota para una gestión conjunta de buena voluntad. Mas el defensor del pueblo español sabe que México sólo ha querido seguir en la batalla por salvar el decoro de la América. ¡Y lo que pueden saber del decoro de un continente los improvisados mandones de estos países! México sí lo sabe y la debilidad que le atribuyen los que lo maldicen por haberle dado el brazo a España no es sino lucha por el decoro. Es cierto que la destrucción del pueblo español sólo sería el principio de la destrucción de otros pueblos a la cabeza de los cuales estaría México. Pero la sangre que riega el suelo español está fecundando su defensa. Los fascismos arman cada día nuevos sistemas de exterminio y ciegan millares de vidas. Imaginan haber impuesto la pillería. Pero del sacrificio surge nueva vida para ese pueblo y con más tenacidad abate a los fascismos satánicos. México lo sabe y nadie mejor que él puede hablar de la capacidad combativa del pueblo español. México conoce la tragedia de ese pueblo y ninguno de los gobiernos que ahora le vuelven la espalda conoce esa tragedia. No quieren conocerla y prefieren aliarse al cavernícola y seguir sus inspiraciones. Nadie que ponga sus ojos en España y no quiera verla destruida por la pillería de los fascismos italiano y alemán, deja de sentir indignación y estremecimiento. Todos los crímenes son preparados para producir el tormento y traer la capitulación. Hay odio y desprecio por el pueblo español. Como lo habrá mañana por el pueblo mexicano. Y como lo habrá luego por todos los pueblos que quieran orientarse haciendo a un lado el predomonio de las castas privilegiadas. ¿Qué está ocurriendo con los vascos? Que los fascismos concentraron contra ese pueblo mesnadas copiosísimas armadas de todos los medios de destrucción. Cayeron sobre él por aire y tierra y lo han diezmado inhumanamente. ¿Por qué? Porque ya estaba hace meses planeada la pillería. Los de la militarada son monigotes movidos por los fascismos italiano y alemán. Pues esos fascismos dijeron que los vascos no debían sobrevivir.

Lo dijeron por boca del mutilado de Millan Astray. Cuando don Miguel de Unamuno cayó en desgracia y los de la militarada lo despreciaron, riñó con Millan Astray, dicen que en plena Universidad de Salamanca. Al incidente han dado versiones más o menos parecidas. Carleton Beals, cuyos informes son siempre veraces, nos da la que sigue: "Habló el general Millan Astray. Y el tema de este defensor de la cultura occidental transcurrió así: Los vascos y los catalanes son los judíos de España. Debe ser exterminado hasta el último hombre, la última mujer y el último niño". Fué en octubre de 1936 que el mutilado dió a conocer el decreto de los fascismos italiano y alemán. Desde abril de 1937 mesnadas italianas y alemanas de aire y tierra están ejecutando el decreto. Sobre la población indefensa de Guernica vuelan los piratas que el fascismo alemán organizó y no dejan hombre, mujer y niño que no asesinan. Igual trato dan a las demás poblaciones vascas que pueden sorprender en sus pillajes de bandoleros del aire. Los vascos son para el ángel ario, como llaman al amo de Alemania, judíos, y hay que destruirlos. Los va destruyendo con la aprobación de los gobiernos de por acá, que por un comodísimo y aldeanísimo principio de neutralidad no quieren mediar en la guerra de España. ¡Cómo van a querer mediar, si el ángel ario es el que hace volar sobre Vizcaya sus aviones de presa para barrer de la geografía de aquella provincia española hasta el último hombre, la última mujer y el último niño!

Y ante el fracaso de la aspiración vehemente de México de emprender una gestión conjunta de buena voluntad encaminada a restablecer la paz de España, a los defensores del pueblo español sólo nos queda la satisfacción de que México está salvando el decoro de América. Por eso se ha quedado solo, es decir, por eso los gobiernos aldeanos y chatos de por acá han proclamado el principio de neutralidad, que no es otro cosa que el principio de complicidad con el crimen de los fascismos italiano y alemán que están destruyendo al pueblo español. ¡Con México estamos!

EL DIA QUE COMIO CON EL PONTIFICE...

Presidía entonces en la iglesia católica Pío IV, el cual le convidó (a Fray Bartolomé de los Mártires, Arzobispo de Braga, siglo XVI) *y mandó poner su mesa junto a la suya, donde acaeció una cosa notable, y fué que dándole audiencia Su Santidad la primera vez en presencia de algunos Cardenales y Obispos, y mandándole el Papa que se sentase, él con su acostumbrada libertad (que no la había perdido en Roma) respondió: Santísimo Padre, yo no puedo asentarme estando los Obispos hermanos míos en pie. Y pareciéndole a Su Santidad que tenía razón, y usando de su acostumbrada benignidad, mandó que todos se asentasen. El día que comió con el Pontífice, viendo que la mesa se servía con vajillas de plata, díjole que por qué no se servía de porcelanas, que era un servicio muy hermoso. A lo cual Su Santidad respondió: decid vos al Cardenal don Enrique que me las envíe, y yo comeré en ellas. Y sabiendo esto nuestro serenísimo Cardenal, le envió un gran presente de ellas. Mas aquí se debe advertir que era tan grande el descontento que nuestro Arzobispo recibía de ver vajilla de plata en las mesas de los obispos, que aun la extrañó en la mesa de Su Santidad y por esto le convidó con las porcelanas. Bien veo que muchos se ofenderán con este parecer, alegando que se sirven de plata porque a la hora de la muerte hallen allí fácil remedio para pagar a sus criados. Es tan ingenioso el amor propio, que siempre halla razones y color de piedad para las cosas que quiere, y es tan sutil que como dicen los santos, en todas las cosas se entremete, y aún en los muy divinos ejercicios, sin que se entienda: por lo cual los que hilan más delgado en el servicio de Dios y le quieren ofrecer un sacrificio puro y limpio, siempre viven recatados deste contrario que traen dentro de sí, y examinan muy bien el intento que en eso tienen, por no engañarse con la apariencia del bien. Otros medios hay para satisfacer a los criados sin dar de sí esta nota, que es servirse como grandes señores, resplandeciendo sus aparadores y mesas con vasos de plata, estando la tierra llena de lágrimas y necesidades de pobres, cuyos padres han de ser ellos.*

(De *Fray Luis de Granada*, en el tomo XIV de sus *Obras*. Madrid. 1906).

IDEAS Y ACCION EXIGE AMERICA

América exige de sus pensadores ideas y acción. Es innegable la influencia del pensamiento sobre los hechos políticos y sociales. Las ideas se transforman en pasiones; las pasiones alteran el curso espontáneo de los hechos. No es erróneo afirmar que la época moderna comienza con el Discurso del Método y termina con la revolución francesa, corolario político derivado de aquel acontecimiento intelectual. No es forzoso que el mismo pensador, poniendo manos a la obra, realice en la práctica lo que predicó en teoría. En Europa, donde una gran división del trabajo permite la especialización, otros eximen al pensador de la faena de traducir las ideas en hechos, en conquistas sociales. Descartes, en su prudente retiro holandés, protestaba de ortodoxia aunque a la sombra de la Iglesia hubiera removido los fundamentos de la fe, y procuraba mantenerse ajeno a las luchas que se desenvolvían en torno suyo. Otros prolongaron el ademán inicial y extrajeron las consecuencias políticas implícitas en su doctrina. Pero en América, donde no abundan los hombres de clara comprensión y buena voluntad, la realidad impone deberes inexcusables y el filósofo no puede sustraerse a ellos. América exige "que se iguale con la vida el pensamiento". Así lo entendía Alejandro Korn, que, incapaz de sustraerse al llamado de la hora, abandonaba el retiro cómodo para luchar por las ideas, realizando de este modo la armonía entre la virtud y el deber.

Saber y virtud van de la mano en la filosofía de Sócrates: al recto conocimiento sigue necesariamente el obrar virtuoso y todo pecador resulta un ignorante—determinismo moral que atestigua la calidad egregia del pensador griego. Pero los tiempos modernos, sobre los cuales pesa la creencia cristiana en la maldad originaria del hombre, nos tiene acostumbrados al divorcio del saber y la virtud. El conflicto entre el deber y la inclinación, ya señalado por Kant, suele acarrear la derrota de los valores morales. La frase de Nietzche ¡Sálvese la vida, perezca la verdad!, mide la distancia y la tensión entre los extremos en pugna y constituye la réplica más brutal al intelectualismo ético de Sócrates. No sorprende, entonces, que la armonía entre el saber y la virtud deba conquistarse en dura batalla contra nosotros mismos. Y quien es capaz de alcanzarla en la contienda diaria, sobreponiéndose a las tentaciones de la inclinación, acusa una distinción espiritual poco común.

Alejandro Korn, al sustraerse a la cómoda aquiescencia, al retiro agradable, a la prudente y provechosa contemporización política, para imponer en la lucha de todos los días el primado de los valores morales, nos ha dejado un ejemplo de esa armonía feliz entre la virtud, y el saber. Pero en esa lucha sin tregua contra sí mismo, que comprende el destierro de hábitos atávicos, de prejuicios inveterados, de costumbres arraigadas, el individuo se emancipa de la coerción que lo ata a fuerzas extrañas y adviene al reino de la libertad. Lejos de ser un don natural, la libertad es el resultado de una conquista, a veces dolorosa porque implica grandes renuncias, pero que resulta compensada por el sentimiento de la dignidad moral que la acompaña. La libertad no se define: ninguna fórmula podría apresarla. Es, más bien, cierto rasgo o matiz de la acción misma. Por eso, de ordinario, sabemos si somos libres o si obramos coaccionados.

(De *Eugenio Pucciarelli* en la introducción al libro de Alejandro Korn: *La Libertad creadora*, Edit. Claridad. Buenos Aires. 1936).

Emma Pérez, poesía y revolución

Por NICOLAS GUILLEN

= De *Mediodía*. La Habana, abril de 1937 =

Emma Pérez

La poesía revolucionaria, es decir, la poesía al servicio de la revolución social, está arribando a su mayoría de edad. Desemboca, al fin, la voz de los poetas, al campo de su más directa eficacia, pero ello no se ha logrado sino después de un doloroso proceso de aprendizaje y depuración.

Es interesante observar cómo con esta poesía se ha producido un fenómeno de las mismas proporciones que el que se produjo con la llamada poesía vanguardista, reciente todavía, al menos en nuestra lenta historia literaria. El magisterio inicial de la *Revista de Avance*, y del Suplemento de Fernández de Castro, ocasionó, como debe recordarse, una vasta conmoción en nuestro medio: rotas, al parecer, las trabas clásicas, desbordado el mar de falsas vocasiones, surgió de cada lugar de la Isla un haz de poetas y poetoides ansiosos de gloria, y lo que es más, seguros de conseguirla. ¿Qué ocurrió, al cabo? Fué sencillísimo. Sobrevivieron los que tenían un mensaje personal que trasmitir; y si el acento les quedó enriquecido después de la aventura, fué porque supieron hallar, entre toda aquella ganga, lo que era legítimo mineral lírico. De allí es de donde parte cuanto hay de nuevo en la poesía cubana, removida hasta sus raíces por la nueva inquietud.

La poesía *social* ha tenido una peripecia semejante: versos, y a veces ni versos siquiera, llenos de sectarismos de partidos, de invocaciones a Lenin, a Marx; de apóstrofes a los capitalistas; de mala oratoria, altisonante y hueca. Surgió en seguida el *cliché*, y el *cliché* trajo el poema *standard*, la producción en serie, la superproducción: bien pronto, nos vimos ahogados, sepultados en un oleaje espeso de cantos "revolucionarios", hechos simplemente de palabras, de gritos, de gestos enloquecidos. ¿Qué ocurre al cabo? También sencillísimo. Que perduran sólo quienes además de revolucionarios son poetas, y llevan a su arte, depurándolo, haciéndolo sustancia de belleza, el conflicto entre un mundo que desaparece y uno que nace. Es así como la poesía revolucionaria deja de ser consigna de partido, en el fondo, para transformarse en ansiedad humana sin contradecir la consigna; y en cuanto a la forma, arriba por fin a la ya sabida—y tantas veces olvidada!—dificultad horaciana de la sencillez. Al hombre de la calle es preciso hablarle en el lenguaje directo, con la palabra monda y enérgica que él sabe emplear, y ello es evidente cuando tenemos un mensaje humano, imperioso, que trasmitirle. Hemos estado construyendo una poesía retórica inintelegible para el ser descarnado a quien va dirigida. ¿Por qué no acercárnosle y, abandonando el tono apocalíptico que lo asusta y confunde, hablarle en su misma lengua simple, con su mismo acento ingenuo? . . . .

———

Al grupo de poetas que hacen eso, es decir, que hablan con escueto lirismo, pertenece una gran poetisa cubana: Emma Pérez, cuyo libro *Niña y el Viento de Mañana*, que acaba de aparecer, la ubica como *una revolucionaria de la poesía revolucionaria*, para decirlo con esa aparente redundancia. Poemas dedicados a su niña y a todos los niños, y en los que la gracia técnica marcha pareja con la hondura emocional; en ese sentido, Emma Pérez realiza el equilibrio entre la inteligencia y el sentimiento, tan grato a los clásicos. Desde la poesía fuerte sin caer en lo cartelesco, en la proclama, como los versos de *Primer Canto*, de *Tempestad sobre la Isla*, o del *Canto del Mundo sin Relojes*, hasta romancillos como *Bodas, Juego, Cartón*, y tantos más, cuajados de poesía íntima, todo el libro es una cuerda tensa, de la que saca extraordinarias vibraciones el espíritu de la poetisa. Esa cuerda es el amor de su hija, y, en su hija el amor a todos los hijos que hay en el mundo, de padres explotados, hambrientos y miserables. Así, el poemario aparece atravesado por una espina dolorosa que, lejos de hacerlo monótono, le comunica, gracias a la movilidad lírica de la autora, una variedad llena de armonía.

Sobre el presente de su hija, Emma Pérez instala un porvenir iluminado; y aún en ese mismo presente le escoge tierras de Rusia y esperanza:

Adiós—la niña va a Rusia,
a jugar con los pioneros.
Adiós—la niña va a Asturias,
a besar a los mineros
Adiós—la niña va a China,
no va por los misioneros,
va a ver a la juventud
instalando nuevos cielos.

Por otra parte, lo revolucionario figura en este libro tan unido al hecho lírico, que no es fácil desintegrar ambos elementos. Y ello se realiza mediante un ajustado mecanismo, de modo que nunca *la intención* aparece en primer plano, sino que bulle internada en la belleza subyugadora del poema: cuando surge al cabo no es en el poeta, sino en el lector, transformada en emoción de rebeldía, depositada en hermosos sedimentos de protesta, a los que sólo falta la mano del líder que los agite, para enturbiar el agua en cuyo fondo reposa. De esta suerte, el poeta tiene algo del pionero whitmaniano, y va desbastando con su voz el bloque donde la revolución grabará mañana las firmes líneas definitivas. Recobra también su antiguo papel de vate, anunciando el futuro a quienes apenas pueden descubrir las burdas formas de lo que ahora nos rodea: . .

¡Viene la tempestad incontenible
desde lo alto de los Urales!
El viento entrega látigos: "Seguidme".
Las muchedumbres incendiadas
queman el viejo rostro de las cosas.
El yanqui tapia sus ventanas.
Gritos: "¡Ya!" "¡El viento!"
"¡Ya ha llegado el viento!"
Mi voz asciende igual que pájaros:
—¡Viento! Aquí. Toma. Sálvala.
Es mi hija. ¡Abrele, como alas, los brazos!

Nunca, en Emma Pérez, el vuelo lírico desciende a la vulgaridad de expresión, sin dejar por ello de ser diáfano, sin que no podamos seguirle la curva amplia, poderosa, extensísima unas veces, y otras como de ala que está remando en el aire democrático que circula a nuestro lado. Gracia ésta de poea legítimo, de poeta de raza, que aclara cuanto toca y siente y expresa en su instrumento el mismo son que duerme en el insrtumento de los demás.

México, marzo 7 de 1937.

Apreciaciones

Una de las muchas cosas buenas que me quedaban por decir de la poesía de Emma Pérez en sus Poemas de la mujer del preso *es que, siendo su forma de una novedad auténtica y depuradísima, hay un ligamen tan manifesto entre sus recursos y sus intenciones que el sentido emocional se hace siempre patente. Toda esta poesía está cuajada de imágenes a primera vista extrañas, pero cuya licitud se nos impone por la misma emoción que nos infunden. La enérgica originalidad del tropo es una de las calidades egregias que nos ha traído Emma Pérez.*

Jorge Manach

(En *El País*, 1932)

Realidad: hemos dicho la primera palabra de los Poemas de la mujer del preso. *Quisiéramos despojar este libro de su peso enorme de realidad y no podríamos. Pero en seguida vamos a constatar que la realidad no gravita sobre el lirismo del poema sino que es sólo la base en que asienta su planta. Es ésto lo que hace de los* Poemas de la mujer del preso *algo distinto entre nuestros poquísimos libros de poesía nueva: ensayan prestarle a una gran realidad las posibilidades nítidas e inéditas de la poesía.*

Félix Lizano

(En la Revista *Cervantes*, 1932).

La desnudez y la sobriedad caracterizan la poesía de Emma Pérez. Cada poema es algo mondo de adherencia sentimentales, concebido con su poesía precisa, sin excesos ni carencias, como para facilitar el juego de contrastes más o menos bruscos que perfilan su verso dándole una expresiva severidad

(Pasa a la página 287)

Notas para un ensayo sobre poesía gallega

Por EMILIA BERNAL

= *Envío de la autora.* Santiago de Chile, abril 9 de 1937. De *Saudades*, libro de notas sobre poesía gallega y traducciones de poemas de *Rosalía de Castro*, que en breve sacará una editorial chilena =

Que Lope de Vega diga y que sea cierto: "Galicia, nunca fértil en poetas!" se explica. "El amor con sus ojos no se mira", acabo de leer en *Camino de las Horas* de Pedro Prado.

Este verso nos dá la clave de la escasez de obra lírica gallega. Pero es a partir de cierta época y en cierta época. (Más adelante explicaré el alcance de esta frase).

Tal es la poesía consustancial a Galicia: tierra, cielo, río y gente, que no da lugar a su derivación artística, por ser el arte captación intelectual de la belleza, cuando, por no ser estado permanente, se impone como cosa singular.

La belleza, la poesía en tierra galaica está de tal modo diluída en el ambiente, vinculada a su medio, que disociarla y especificarla en objetivaciones concretas es obra, no diré impocible, sino casi imposible, a sus hijos, amamantados con ella y sumergidos virtualmente durante su existencia en esa niebla amena y sentimental.

Sólo por un exceso de saturación cabría el desdoblamiento y esta es la causa de que la poesía gallega haya sido casi invariablemente de vena popular: cabe decir, colectiva.

"Galicia, Punta de Europa", como la llama Victoriano García Martí, gallego, representativo, es un paraíso, ciertamente.

Entrando en tierra galaica, de inmediato el paisaje imprime su modalidad al espíritu. Ni el Ebro lodoso, ni el Tajo turbulento, ni el Guadalquivir florecido ejercen sobre el ojo contemplador esa influencia mágica del Miño niño, en su coloración verde azulenca, corriendo manso, sin precipitaciones súbitas, estrecho y murmurador, reflejando el tono de la ribera y del cielo, símbolo de bienaventuranza terrestre. Miño, que a mi sentir, en la ternura gallega significa *mío* en diminutivo. Como si en lengua de Castilla quisiéramos decir amorosamente: ¡riachuelo mío!

Los valles de ondulaciones imprecisas que se copian en la frente y en la armoniosa mirada del pueblo; los valles florecidos de uniforme ginesta, imponiendo su gama de oro, que es mejor, luz cuajada, y las camelias recorriendo desde el encarnado subido hasta el blanco marfileño, taraceando el verde del conjunto campesino. Y para complemento, las urces inmarcesibles y los cantuesos, con sus flores moradas, más bajos que los arbustos de las camelias, imponiendo la cumbre del color teoló-



Rosalía de Castro

gicamente. Allí el laurel simbólico crece silvestre. El trigo de los aledaños compostelanos es manta sobre la tierra. Y las mujeres agricultoras, forman con sus hijos parte del paisaje complutense.

Cielo claro y alto y con demasiada frecuencia en el espacio el *arco da velha* (1) porque en Galicia, siempre en alguna parte llueve.

Este es el enfoque del panorama de Madrid a Santiago de Compostela por carretera.

Así está rodeada la ciudad única, Meca del Occidente, constantemente empapada en lluvia, caliginosa y opaca otras veces. Y por ello también hospitalaria del viadante con sus anchos porches a lo largo de las calles que entran bajo ellos con sus losas cuadrangulares centenarias.

Tapiales cubiertos del velludo del musgo, exuberantes de trepadoras de un verde carnal, y las camelias asomándose en muchedumbre por encima de ellos como señoritas curiosas de pueblo.

El Sar, río amigo, que va borbotando sonoro entre piedras y su hermano el Sarela, de tal modo corren, que se siente en su facilidad y abundancia algo que fuera como la causa de esa ingenuidad y candor gallegos.

Santiago es las fuentes medievales de sus plazas llenas de mociñas que van y vienen con el cántaro en la cadera; la casa de la Troya abarquillada y chueca; el palacio de Gelmírez, único monumento civil dejado por la cultura gótica, con sus arcos y arquitrabes, y capiteles realistas, donde aún se ven esculpidas las aldeanas del siglo XII, cortando el pan que aprieta el vientre, con el cuchillo para adentro; los cuatro claustros ruinosos del hospital de apestados en la época de las peregrinaciones a la tumba del apóstol, tan evocadores y tan poéticos; Santa María del Sar, la iglesita gótica que el río ha desequilibrado de tanto roerle los cimientos, de modo que los fustes que sostienen su techumbre, abajo se juntan y arriba se abren, como manos que ofrendan; la catedral involucrada e incomprensible, con el Pórtico de la Gloria del hermano Mateo, la obra española más enjundiosa y acabada en la escultura del siglo XIII; la desproporcionada imagen bizantina de Santiago, en oro de ley; su tumba mismo que dicen malas lenguas de Tertuliano: el manteo que llevan como caballeros de época de capa y espada los frailes y seminaristas: el lienzo alto, elegante, magnífico, que levanta el alma, sin que ella sepa por qué, y es por su euritmia, en el seminario, al costado de Las Platerías.

Santiago es la catedral en domingo de ramos, donde por no haber palmeras, se puebla de varas que llevan en la punta atado un ramillete de hojas de laurel donde se trenzan camelias. Así la multitud armada de flores forman un campo de fuste, que verticales rivalizan con los fustes góticos esbeltos, prodigados también. Y si el paso de la procesión claustral inclinados siguen, le forman, dosel al cruzar de los ramos una cresta florecida. Santiago es el *botafumeiro* que colgando del centro mismo de la cúpula de la catedral, va y viene incensando, a la altura de la cabeza de los feligreses. Santiago es su ambiente húmedo, triste, con tristeza de morriña celeste; sus pobres galleguiños que hablan el castellano con los verbos pretéritos, en pasado absoluto infaliblemente; que pronuncian la g como si fuera j; que creen que las *meigas* (1) salidas a media noche de los *castros* (2) y los *pazos* (3) en ruinas; que se amarran la cabeza y el busto con pañuelos de polícroma gracia, producto de su fantasía, arte popular que llaman... Santiago es todo esto a la vista y cuánto más por encima y por debajo de los sentidos...

Por tal bagaje de influencias naturales más que por la tan traída y llevada influencia celta se comprenderá cómo habría de ser una poesía regional gallega..

Si bien es verdad que los celtas arraigaron durante largo tiempo en esta región ibérica y que el carácter espiritual de ese conglomerado suevo era la nostalgia, la vaga melancolía, el sentimiento elegíaco, no por ello hay que atribuirle a ultranza el origen de tales cualidades básicas del alma gallega, puesto que otras regiones españolas también fueron poseídas por él sin que ello fuese motivo para que imprimiesen estas

(1) Arco iris

(1) Brujos
(2) Ruinas romanas
(3) Palacios

características a sus manifestaciones de arte.

Más bien es digno de ser notado que los celtas arraigaron mejor y perduraron en los parajes cuyas condiciones territoriales se avenían en mayor afinidad con ese temperamento dulce, contemplativo y quejumbroso. Tal Galicia e Irlanda. Lo que quiere decir es que se afianzaban donde las cualidades de medio les eran ms propicias, lo que, por otra parte no es una excepción, sino permanencia, en el fijarse de los pueblos nómadas.

Ni tampoco queramos atribuir a los celta todas las reminicencias artísticas de lo popular gallego, ni derivar de ello, irrefragablemente, las varias coyunturas que podrían inducir a tomarlo como causa de su modo peculiar.

Así, por ejemplo, el ternario céltico monorrimo, sistema de poesía que consiste en la estrofa octosílaba de tres versos, como ya su nombre lo indica, de los cuales el primero y el tercero son aconsonantados, o más frecuentemente asonantados, y libre el segundo, no es exclusivamente galaico, puesto que la clásica *soleá* andaluza lo ha perpetuado y transportado a la seguidilla, que termina invariablemente con una estrofa de ese jaez.

Así también el decantado misterio, vago idealismo, ensoñación, de la poesía céltica trasladados a la gallega, se contradice por una manera humorística, satírica, y, muchas veces, hasta obsena poesía del pueblo, dimanada de ese su genio de bonomía ladina, que siendo al mismo tiempo de índole sencilla, capta, con un asombro pasmoso de los que no son él, notas y rasgos de la más picaresca laya.

Lo que sí llama poderosamente la atención más tarde, dentro del período post-romano, en el desenvolvimiento linguístico y a la vez artístico de la Península Ibérica, es que en las dos regiones opuestas de ella, una al Levante y otra al Poniente, separadas por una vasta altiplanicie castellana, se desarrollen y se eleven a la par los romances catalán y galaico-portugués, mientras que en el centro la lengua es y continúa siendo áspera, dura e impropia para la expresión literaria.

Acaso hubo en esto, como en todo, un impulso terrícola de paisaje, de ambiente, por mejor decirlo (como ya antes anoté con respecto al tono de la poesía gallega) no interferido por influencia política, puesto que entonces tan poderoso era Don Ramón Berenguer II, Conde de Barcelona, como Alfonso VI, rey castellano y de Galicia y Portugal.

Pero en este desarrollo Galicia llevó la precedencia. En Cataluña se escribía en catalán la prosa, en Castilla el romance se usaba para la prosa y la épica. Y allá en provenzal se usaba para la lírica y acá el galaico - portugués.

Desde Alfonso VII hasta Alfonso X la corte castellana era frecuentada por trovadores provenzales que componían cantos de cruzada para las conquistas de los moros, los cuales se escribían en castellano, pero, como se acaba de decir, la lírica se escribía en gallego.

Hasta que Cataluña hubo producido sus más grandes prosistas, ya muy entrado el siglo XIV, no empezó a escribirse la poesía en lengua vernácula.

Tan cierto es esto, que desde el siglo XI el gallego era empleado por la gente de pueblo y los trovadores para la expresión rimada. En Burgos la musa popular expandía en gallego sus trovas de escarnio y mal decir. Con ese rencor racial a Cataluña, ya ellos endilgaban al rey de Aragón, don Jaime I, una que decía:

Rey vehlo que Deus confonda.

Las serranillas, cántigas de escarnio y trovas cazurras del Arcipreste de Hita tienen su raigambre en la lírica gallega. Y los cortesanos la usaban para la poesía culta, por lo que llegó a llamarse el gallego, *lengua de los trovadores españoles.*

En tanto que el Este de la Península no produjo hasta el siglo XV su Ausías March y su poeta-músico Mosén Jorde de Sanct Jorde. No sólo se le negaban aptitud al catalán para la poesía, sino que causas como el matrimonio de Ramón Berenguer III con Da. Dulcia de Provenza, puso aún en un contacto más inmediato la lírica occitánica con la levantina española. *La langua d'oc* era común a Cataluña y Provenza, de donde los trovadores partían a Barcelona en jiras de *gaya ciencia*: torneos, juegos florales, cortesanía... Cantores provenzales se llamaban con nombres de ultra los Pirineos y no con nombre apócrifo, sino de su propia lengua. Ejemplo: Guillem Cavestany.

(*Sigue en la página* 286)

El negro, sentido de la alegría

Por YOLANDA OREAMUNO

= *Colaboración*. Costa Rica y mayo de 1937 =

Hoy es sobre el barro, una capa de barro de un pie de alto que hace del suelo una taza de chocolate blanquecino y pegajoso; mañana será sobre la arena; más tarde en el bananal. Hoy es sobre el barro en que se hunde con delicia la pata negra levantando chorritos de agua, despertando sonidos gluctuosos y recogiendo arroyitos sucios entre los dedos y en el huequecito caliente que dejan el tobillo y el talón. Porque el negro baila donde haya un sonido al que acomodarle un cimbronazo violento o donde haya un ruido que reciba una vibración de cabeza o un giro vertiginoso y musical.

Pero no es la sensualidad la que mueve las caderas de la negra que se descoyunta sin otro motivo que un viejo tambor. No es la sensualidad la que sacude su columna vertebral en un ritmo tan denso que casi se oye como una culebra cascabel sacudiendo sus anillos. Si es cierto que aquella otra negra tiene las ancas invertebradas, como enormes pedazos de gelatina fresca y fría, no se recimbra porque se sienta latigada de pasión, ni tienen intención provocativa los círculos de movimiento que le suben por los muslos. Si el negro tiene el aliento tibio y un halo de calor más denso que los demás seres alrededor de su cuerpo, tiene la cabeza fría y el pensar lento. La sensualidad está directamente conectada con la imaginación como los fluidos sexuales están conectados con el cerebro. El negro es tosco de pensamiento y lento de imaginación, es apasionado como un animal en celo, pero se guía en esto por instinto, por una fuerza tan natural como la que mueve las piernas para caminar o hace abrir los ojos para ver, el negro no es sensual. La imaginación del blanco, más despierta y sofisticada, ha creado el mito del negro sensual.

Pensamientos dificultosos que suben lentamente a través de edades o milenios, pensamientos que la mano de la fatalidad posada duramente ha ido adormeciendo hasta fosilizarlos, no se pueden mover al vértigo de una rumba en maracas o de un tamborito o son.

El negro cuando baila no puede pensar, sólo puede moverse. Si el negro pensara para bailar, no bailaría a medio metro de distancia. La costumbre le ha impuesto el acoplamiento en la danza, pero apenas el ritmo de la música penetra en su venas, suelta a su pareja, levanta los brazos, deja de ver al otro para contemplarse a sí mismo, ignora al que lo acompaña y se deja para gozar por sí solo su felicidad. Por eso se suelta, por eso no tiende los brazos en actitud de coger sino que los recoge, los pone tensos y paralelos sobre su cabeza para que entre las dos negras ramas resbale la musicalidad, los coloca en su cintura para acariciarse a sí mismo y se mueve y se recimbra, para derrochar en movimiento la vitalidad que le revienta en el cuerpo. Es que el negro tiene el sentido de la alegría, como el blanco tiene el sentido de la tristeza.

El pensamiento puro siempre es triste, el blanco ha asimilado toneladas de civilización y siglos de recogimiento meditativo; si piensa más es menos alegre. El blanco nace ya en la pubertad, crece en una ficticia mayoría cerebral a que el cuerpo menos desarrollado no puede casi alcanzar, y cuando el organismo llega al fin a su madurez, el alma es centenaria y el pensamento está añejo y podrido. Observa con un prejuicio pesimista y como desconfía tampoco cree. Un negro de veinticinco años es un niño al que le han crecido desmesuradamente las piernas y con su mentalidad en pañales es irreflexivo, obediente, sumiso y alegre. Por eso sabe bailar, por eso se mueve en cascabeles al compás de su alegría incomprendida y deja, mientras rota sus caderas, cimbra el busto y zapatea, que el blanco le ponga con su pensamiento triste la nota de sensualidad que él ignora y que por lo tanto muere donde nació, en la cabeza del que ve con los ojos inyectados y la respiración anhelante, tanto calor en vibración y tanta carne en movimiento.

Poemas de Emmapérez

= Sacados del cuaderno *Niña y el viento de mañana*. La Habana, 1937 =

PRIMER CANTO

Nunca he quitado nada a los demás.
Jamás arrebaté a unas manos
el pan o el regocijo.
No planté
las adelfas desnudas del desvelo
en campos sin estrellas.

Aquí estoy.
No me pertenece ni un árbol.
No me viaja por los ojos ni un río.
No decora la base de mi cuello
ni un pedazo de vidrio.

Canto al tiempo
que no hemos estrenado todavía,
a la niñez de puño alzado,
a la violencia de las muchedumbres,
a los furiosos huracanes
y a los terremotos de alegría.

Subo a mi hija sobre mis cantos
a que adhiera carteles a los muros:

La igualdad no es una palabra:
la igualdad es la forma sencilla
de una justicia que depara
a cada uno su pan y el de sus hijos.

Le enseño los himnos sangrantes,
la ferocidad de los ejércitos,
la ignorancia de los soldados
de ser hermanos de los que asesinan,
la ira apretada de los mares
alrededor de las hurtadas islas,
los cielos que caerán al agua
y las montañas que serán destruídas.

Coloco al lado de su cama
el retrato de Yevdokia Korobka
amamantando a su hijo.

Le fabrico
unas esperas verticales
—firmes, de hierro—de la tempestad:
"El viento cogerá tu mano.
La apretarás y huirás con él
—lo mismo, enardecida y entregada.
que huirías con un amante.
Al paso vuestro,
verán los cielos levantarse
a los hombres hundidos en los surcos
Descenderán los campanarios
y temblarán, dentro del agua alegre,
entrañas de islas.
Subiréis los montes
llevando ramas arrancadas
para encender la hoguera del aviso".

No importa que me rueden de los dedos
—compañeros de cacharros en fuga
y de santos decapitados—
los últimos pedazos de destino.
Voy y regreso del presagio
por caminos de piedra.
Cuando vuelvo,
no veo la forma de mis manos.
Pero amo caminar en esta noche
sin luceros fingidos.

POEMITA PARA RECITARLO

Lavandera, manos negras,
tus hijos duermen sin sábanas.
No laves más, lavandera,
si no te dan ropa blanca.

Albañil con altos muros
pesándote en las espaldas,
no hagas casas, albañil,
mientras no te den tu casa.

Sembrador de manos duras,
que entierras semillas blandas,
no siembres más, sembrador,
mientras no te den tus plantas.

Cortador que sudas mieles
y bebes tu café amargo,
no cortes más caña dulce
mientras sea de americanos.

DURMIENDOTE

Duérmase el hilito
que cosió a mi voz
la melancolía
de decir adiós.

Duérmase la aguja
que marcó una flor
en los canevaes
de ningún color.

Duérmete, hilo, aguja,
cansadita estás.
Jugarán siete horas
con tu despertar.

Duérmete, que llegan
el gordo burgués
y el cura alto y negro
igual que un ciprés.

Duérmete, que el yanqui
rubio y colorado
viene a buscar niños
para hacer esclavos.

Oye a Mussolini,
apriétate a mí,
cierra tus ojitos:
—Nené no está aquí.

Duérmete, que llama
el general Mola:
—La niña se ha ido,
la madre está sola.

¡Qué miedo si viene
Hitler con bigote!
Le diré que fuiste
a Francia en un bote.

Le diré que fuiste
a ver a Mambrú,
niño sin padrino
lo mismo que tú.

Duérmase el hilito
que devanaré
en ovillos de oro
que al sol robaré.

Duérmase la aguja
que voy a clavar
en un acerico
de espuma del mar.

Duérmete, mi vida,
del cañaveral,
el látigo alzado,
viene el mayoral.

Duérmete, alma mía,
que el Embajador
no quiere desvelos
en sus islas de sol.

Duérmase el hilito
que envuelve un cantar
en los carreteles
del viento y del mar.

Duérmase la aguja
que cosiendo está
cielos no nacidos
a mi delantal.

JUEGO

Padre te está haciendo un barco
—hoy tendrás olor a cedro,
viento que llegas y partes,
infatigable viajero.

Barco pequeño que cabe
en tus brazos pequeños
—¿adónde la llevarás,
barquito sin marineros?

Adiós—la niña va a Rusia
a jugar con los pioneros.
Adiós—la niña va a Asturias
a besar a los mineros.

Adiós—la niña va a China.
no va por los misioneros,
va a ver a la juventud
instalando nuevos cielos.

Adiós—la niña se va.

En su barquito señero,
atraviesa un golfo azul
para que el indio de México
le enseñe a tejer sarapes
con madejas de contento.

Adiós—la niña se va.

Regresa el viento viajero
—¿viste a la niña en el mar?
trayendo un olor a cedro.

4 AÑOS

Vertiginosamente
la rosa de los vientos
de tus por qués da vueltas
delante de mis voces.

La historia es como un libro
—con estampas—de cuentos.
Las plumas de los indios
tienen lindos colores.
En la hoguera de Hatuey
todos los rojos vivos
realizan una fiesta
delante de tu asombro.

Van los barcos negreros
por océanos que brillan
—azules, verdes, lilas—
como piedras preciosas.

Se desbordan tus ojos
de la misma alegría

que alumbra los relatos
sobre enanos del bosque.

AMOR

Me puede estrangular
un hilito de azogue
y puedo zozobrar
en el llanto que llores.

Pero puedo llenar
de pájaros pintados
con los nuevos colores
que ruedan en tus aros,
el bosque, amor, y dar
un riachuelo de miel
a cada abeja y aún,
con barcos de papel,
cubrir la mar que tú
me pides que te de.

BODAS

Pasó el Toronjil
y te preguntó:
—¿Te casas conmigo,
Matita de Arroz?
—Marido no quiero
de tan rico olor.

Pasó el Colibrí
y en cuanto te vió:
—¿Cásate conmigo
Matita de Arroz?
—Marido no quiero
de tanto fulgor.

Viajero y sombrilla
pasó el Girasol:
—Princesa te haré
Matita de Arroz.
—Marido no quiero
cegado de sol.

El Escarabajo
cansado pasó:
—Sé mi compañera,
Matita de Arroz.
—¡Contigo me caso
por trabajador!

LA ISLITA Y LOS YANQUIS

La islita tiene sus barcos
que parecen de juguete,
sus vuelitos de aeroplanos
y sus soldaditos fuertes;
sus carritos policiacos,
sus nativos obedientes,
sus ventanas andaluzas,
su sabroso ron caliente.

¡Cuántos yanquis en la islita!

Negros a cantarles vienen.
Negras con batas de espuma
cansadas cinturas mueven.

Gusta a los yanquis la islita

Parece la islita verde
—quieta—un dormido caimán
—cuando el caimán se despierte,
maracas no sonarán
de las que ahora los divierten:
duras balas silbarán.

—Madre, ¿quién es esa gente?

—Hija, son yanquis, los yanquis,
¡los yanquis grandes y fuertes!

—¿Igual que los soldaditos?

(¡Pobres soldaditos débiles!)

—No, no, más fuertes que todos.

—¿Por qué tantos juntos vienen?

—Hija, vienen de excursión,

—Parece que miedo tienen.

Islita, eres un caimán.

Caimán, cuando te despiertes:
—¡Madre, madre, huyendo van
los yanquis grandes y fuertes!

NOCION DE LA MUERTE DE PABLO

A padre le mataron
un amigo en la guerra.
Volaban sobre España
pájaros de alas negras.

Llevó el grito de acá
igual que Lina Odena.
Volaban sobre España
pájaros de alas negras.

Cuando llega su nombre,
la garganta se quema.
Volaban sobre España
pájaros de alas negras.

El sol no quiso ver
cenizas en la yerba.
Volaban sobre España
pájaros de alas negras.

La luna se quedó
para siempre despierta.
Volaban sobre España
pájaros de alas negras.

LIRISMO

Te eché en remotos surcos
arados en el viento.
Mis matandiles-diles
te sintieron creciendo.

A muñecos humildes
se enredaba la espera
de tu llegada, niña.

¿Y la otra niña aquella
que estudiaba en un patio
lecciones de aritmética?

Estaban fríos los ábacos
con sus cuentas de estrellas.

ESCUELA NUEVA

Quiero mandarte a una escuela
que se parezca a la mar
—olas de pioneros vienen,
olas de pioneros van.

Quiero mandarte a una escuela
sin lecciones de moral
que te enseñen que los ricos
son ricos por trabajar.

Quiero mandarte a una escuela
en la que te expliquen cómo
los hombres que aran el campo
tienen las manos de lodo.

Quiero mandarte a una escuela
donde aprendas que al obrero
lo tienen martirizado
los que amasan el dinero.

Quiero mandarte a una escuela
donde oigas que Cuba— zafra—
es el grito contenido
de los que tumban la caña.

Quiero mandarte a una escuela
donde te muestren un mapa
tinto en sangre de mineros
y te diga: ¡Mira a España!"

Quiero mandarte a una escuela
donde no vuelen temores
de hablarte largo de Rusia,
tierra de trabajadores.

Quiero mandarte a una escuela
donde te enseñen que China
siente balas japonesas
en el aire que respira.

Quiero mandarte a una escuela
a la que lleven senderos
empinados de canciones
proletarias de pioneros.

JUEGO

Camarita-camarita,
un retrato de mamá:
mañana, mañana mismo,
no se le parecerá.

Camarita-camarita,
un retrato de papá:
¿por qué doce años de menos
se vuelven doce de más?

Camarita-camarita,
un retrato de nené:

susto de que una abejita
quiera libarle la sien.

Camarita-camarita,
un retrato de los tres:
¡nené no está en el retrato,
nené, saltando, se fué!

TEMPESTADES SOBRE LA ISLA

Ráfagas. Secas. Duras ¡Sopla el viento
desde lo alto de los Urales!

Fugitivo, el silencio de las ceibas
arranca crenchas de palmares
y va a hacerse llamados de alegría
sobre el tumulto de las cañas.

Ráfagas. Secas. Duras. Como hierro.

El yanqui cierra sus ventanas,
mientras rompen los puños del estruendo
los ventanales de las fábricas
—"¡hay que enederezar cólores!"—
y surgen, con sonrisas desenterradas,
los guajiros del vientre de la tierra.

Ráfagas. Secas. Duras. Como hierro.

Hombres vestidos con harapos
oye: "Seguidme". Son la multitud.

El yanqui clava sus ventanas

¡Viene la tempestad incontenible
desde lo alto de los Urales!

El viento entrega látigos: "Seguidme".

Las muchedumbres incendiadas
queman el viejo rostro de las cosas.

El yanqui tapia sus ventanas.

Gritos: "Ya" "¡El viento!"
"Ya ha llegado el viento!"

Mi voz asciende igual que pájaros:
—Viento. Aquí. Toma. Sálvala.
Es mi hija. ¡Ábrele, como alas, los brazos!

Pero le estoy pidiendo albergue al susto
frente a esta fuga de paisajes.

Cantares de Rosalía de Castro

= Traducción y envío de *Emilia Bernal*. Santiago de Chile, 1936 =

1

La mano trémula, palpitante, al cielo.
las nieblas en mis ojos condensadas,
con un mundo de duda en los sentidos,
y un mundo de tormento en las entrañas,
sintiendo como luchan
en singular batalla
inmortales deseos que atormentan
y rencores que matan...

Mojo en mi propia sangre dura pluma
rompiendo vena hinchada
y escribo... escribo... ¿para qué? ¡Volved!
a la hondura del alma
tempestuosas imágenes
a morar con las muertas remembranzas.
Que la mano nerviosa sólo escriba
palabras y palabras y palabras...
¿Dónde la inmaculada y dura forma
del pensamiento, se quedó velada?

2

Meses fríos de invierno
y el dulce amor del lar
y de los hartos ríos
que amo con todo amar;

meses de tempestades,
imagen del dolor
que aflige mocedades
y vidas corta en flor,

llegad, tras del otoño,
del follaje al caer
y en él dejad que duerma
el sueño del no-ser

y cuando el sol hermoso
de abril vuelva a lucir
que alumbre mi reposo
y no, ya mi sufrir.

3

¿Por qué, alma mía,
por qué ahora no quieres
lo que antes querías?

¿Por qué, pensamiento,
por qué ahora no vives
de amantes deseos?

¡Espíritu mío,
por qué ahora te humillas
cuando eras altivo!

¿Por qué, corazón,
por qué ahora no hablas
hablares de amor?

¿Por qué ya no bates
con dulce batido
que calma pesares?

¡Dios mío, por qué siento
que a un tiempo me falta
la tierra y el cielo!

¡Oh tú, roja estrella
que dicen nacida
conmigo, pudieras

por siempre apagarte,
ya que no pudiste
por siempre alumbrarme!

4

Cuando era tiempo de invierno
pensaba en donde estarías;
cuando era tiempo de sol
pensaba en donde andarías..
¡Ahora tan sólo pienso,
mi bien, si me olvidarías!

5

Cava ligero, cava
gigante pensamiento.
Cava un hondo agujero donde la memoria
del pasado enterremos.
¡A la tierra con los muertos!
¡Cava, cava, ligero!
Por losa le darás el negro olvido.
La nada le darás por cementerio.

6

Deja que en esa copa donde bebes
el dulzor de la vida
una gota de hiel, una tan sólo
mi dolorido corazón te exprima.

Comprenderás entonces
como ablanda el dolor las piedras frías,
aunque ablandar no pueda
almas de hierro y pechos homicidas.

7

Desde aquí veo sus campos.
De aquí veo su casa y su nabal.
Si allá de soledad me consumía
ahora de pena me consumo acá.

Me voy, me voy de la aldea
que me muero sin él de soledad.
¡Cómo, Dios mío, se puede querer tanto
a quienes sólo saben olvidar!

8

Ando buscando mieles y frescura
para mis labios secos
y no sé cómo ni por dónde topo
amarguras y fuego.

Ando buscando almíbares que endulcen
estos mis agrios versos
y no sé cómo ni por dónde siempre
se topan con un hierro..

Y Dios y el cielo saben que no tengo
ninguna culpa de eso.
¡Ah! sin querer tenía
el lastimado corazón enfermo...

¡Viva quien vive hoy!

El mundo político marcha por el camino que El Nacional *busca hace tres años.*

No sabemos si la España, el Perú, Bolivia, México y el Ecuador van todavía por el que trae La Nación, *hace veinte.*

Nosotros la hemos visto junto con ellos, gritando en pronunciamientos, manifiestos, motines de cuartel, revoluciones. ¡Viva el pueblo! ¡Viva la libertad que nos tomamos! ¡Viva Piérola! ¡Viva Porfirio Díaz! ¡Viva quien vive hoy! y mueran los millones, las vidas, el desquicio y el descrédito que cuestan!

El Nacional *no ha dado vivas, nunca.*

Ha trabajado, ha preparado el camino para que los demás reposen a la sombra de instituciones libres, si logra que se habitúen a respetarlas.

Las revoluciones son arma a que apela la impotencia y la cobardía; porque hay falta de coraje en no atreverse a luchar una vida entera con las dificultades, hasta hacerlas desaparecer con el tiempo, la demostración y el ejemplo. Para vencer, La Nación *quiere amarrar nueve provincias, nueve gobernadores, haciéndolas presas de sus gobernantes, como ella se siente gobernada por jueces de paz y paisanos de la campaña.*

(Palabras de 1879. De D. F. Sarmiento, en el tomo XL de sus *Obras*, Buenos Aires. 1900).

Notas para un ensayo...

(Viene de la página 282)

Hermandad que hasta ahora se siente en el paralelismo de ambos idiomas. Y tanto, que la poesía provenzal tiene sus más fieles devotos en los catalanes, que la traducen al libro abierto con una adaptación perfecta, aún cuando el traductor desconozca el provenzal. Este es el caso de María Antonia Salvá, poetisa mallorquina que así ha traducido con perfección única a Mistral.

Este despertar poético de Galicia debe situarse entre los últimos años del siglo XI y mediados del XII. Durante esa época pareció que esa región española era la llamada a ejercer la hegemonía peninsular. Fué la época de Alfonso VI, Doña Urraca y Alfonso VII, que afortunadamente coincidió con el poderío del Arzobispo Gelmírez, personificación del espíritu gallego y de la Iglesia Católica del tiempo. El impulsó las ciencias y las artes incorporando a España al movimiento de la cultura europea.

No fué, ciertamente, causada por las incursiones de los trovadores provenzales a la corte de Don Alfonso Enríquez, fundador del reino de Portugal, como el tan citado Marcabrús, o el comercio, en esa misma corte, con caballeros cruzados que traían sus trovas de allende, o las bodas de un príncipe portugués con Mafalda de Provenza.

Más bien la lírica occitánica fué émulo y rival de la galaico-portuguesa. Emulo, porque como ya antes se ha dicho, sus metros y soltura, transportados a esta lengua le imprimieron flexibilidad y la hicieron apta para cantar los sentimientos delicados connaturales al espíritu de la raza. Y rival, porque, como en párrafos anteriores también se ha podido contar, los temas allende los Pirineos adolecían del academicismo, y la superficialidad que es inherente a él, en tanto que los trovadores gallegos, portugueses y castellanos cantaron vitalmente cosas pasadas, cosas sentidas, y cosas con raigambre en la realidad nacional o humana de cada quien de ellos.

Esa influencia postiza se nota en las piezas del Cancionero de Ajuda, que es el más antiguo, mientras que en el de la Vaticana que contiene la producción de una época más lejana de los orígenes, se nota la infiltración del alma nacional: piedad, amor y sátira, en las formas métricas provenzales. Y de Galicia fué que pasó a Portugal esta manera de trovar, con todos los caracteres y elementos portugueses.

Lo que sí influyó de un modo notable en este devenir de los acontecimientos fué el comercio de peregrinaje a Santiago donde los feligreses dejaban como semilla en el sepulcro del apóstol sus cantos de *ultreya*. Esa inmigración que era un desplazarse ininterrumpido de la corriente europea a Santiago, además de la interferencia que produjera en un orden inmediato dejando los cantos trovadorescos, como muestra y estímulo, en la ciudad apostólica, representaba, al mismo tiempo, fuerza de atracción en ella y por tanto cultura y poderío. En el ir y venir de esa avalancha humana hay que colocar una positiva parte del desenvolvimieno de la poesía regional de Galicia.

Además, otras causas. Los mares son elementos perturbadores de la estabilidad de las gentes que rodean. Así, Cataluña y Portugal con el Mediterráneo y el Atlántico, dos puertas principales abiertas al infinito en el frontis casero, pronto se dieron a escape de sus fuerzas superabundantes. Y se realizó el impulso de aventura. Roger de Lauria se lanza en empresas de conquista hacia el Este. Vasco de Gama se empecina en el deseo, que logra, de ir a saludar al Preste Juan de las Indias, llevando de retorno a Portugal el oloroso árbol de la canela.

En esto, al contrario de lo que ocurrió con la lengua poética, Cataluña toma la precedencia. Roger de Lauria del siglo XIII al XIV, bajo la égida del rey de Aragón, en Jaume el conqueridor. Vasco de Gama del XV al XVI, época manuelina. Pero si se retarda en el tiempo, el segundo le lleva ventaja al primero por la audacia y envergadura de la empresa.

Esto es empuje. Esto, transformado en valores subjetivos es arte, es poesía.

Política y literariamente ya Galicia y Portugal estaban disociados, aún más en apariencia que lo que de fondo eran. El reino de Portugal, originario de Galicia y León, y no en los moros de Extremadura, como quiere Teófilo Braga, segregado del estado español, por el espíritu de separatismo que cundió por entonces, influenció su lengua por esa emancipación política y aportaciones nuevas. Estas *descobertas* y conquistas de Vasco de Gama, este Renacimiento italiano, fueron las causas que consolidaron la diferenciación del gallego y del portugués.

Y decía, aún más aparentemente, porque fué un fenómeno erudito, literario y por tanto externo, y no de otra índole.

Ya desde antes el afrancesamiento se hacía sentir en la corte borgoñoña de Don Enrique; los obispos y monjes franceses que ocupaban los más altos puestos eclesiásticos; las colonias y poblaciones francesas que abundaban, y la emigración aristocrática de Alfonso III a la corte de Luis de Francia, iban consolidando la separación. Y si más atrás nos remontamos, vemos que el rey Don Diniz había tenido por preceptor a un francés: Aymerico de Cahors.

Así, sonidos oscuros y nasales, y más allá de la fonética propiamente dicha, transformaciones morfológicas introducidas, como agrupaciones literales, que no eran del genio del idioma, se hacen ostensibles.

Pero tras de estas formas suplantadas, mejor dicho solapadas, la resistencia popular gallega se yergue y conserva pura su lengua y su poesía que muy lejos de afrancesarse se acendra, acentuando en sus producciones las notas de ese su sano y vigoroso realismo. Este lenguaje, detenido en su evolución, se arcaiza, pero hoy mismo las formas de Beira y Miño son comunes con el pasado. Y las expresiones similares de los clásicos de ambas lenguas son verdaderamente galleguismos.

Mas, volvamos al caso gallego puesto que de él concretamente tratamos. Aquella lengua que desde principios del siglo XI hasta mediados del XII toman los poetas castellanos como instrumento de su poesía, cuyo soberano, que antes se había valido de ella para desenvolver tantos temas picarescos y hasta lascivos, y había compuesto su serventesio político en el metro endecasílabo llamado de *gaita gallega*, que la vuelve a tomar para desahogos místicos, enderezando a María, la Madre de Dios sus cánticos de *loores* y *miragres*, ahora se empeña en darle muerte al idioma de su lírica.

Hizo el Rey Sabio en sus cántigas lo que nadie había hecho. Y en ello es en lo que menos se ha fijado la atención de los críticos: que siendo el galaico-portugués la lengua única para los cantos de amor, de piedad y de *soidade*, él con los metros del provenzal, desde aquellos de cuatro hasta de diez y siete sílabas, a los que ni remotamente se presentaba su romance vernacular, aunó el subjetivismo del gallego a la inspiración guerrera y religiosa, hasta entonces, llevada en castellano, con sus poemas narrativos.

La aristocracia del gallego no podía ya dar de sí mayor prestigio. El ejemplo del Rey Sabio lo sigue toda una dinastía castellano-portuguesa. Desde el rey Don Diniz, consorte de la *Santa Rainha*, nieto, pues, de Alfonso X; sus hijos bastardos el Conde de Barcellos y Alfonso Sánchez; todos los Alfonsos siguientes, hasta el IV, y su hijo Pedro que compone estrofas de amor y elegía a la infortunada Inés de Castro, son trovadores gallegos.

La unidad nacional que ya se iba consolidando bajo los auspicios castellanos, el Fuero Juzgo, Las Siete Partidas, la ley de unificación idiomática peninsular, el Renacimiento: Dante, Petrarca, Bocaccio, todo, le da el golpe de gracia a tan dúctil y delicada manera de expresión. Y consumada la hegemonía política de Castilla, aferra, hasta el presente su sólo don: mandar.

Pero no así las leyes tienen virtualidad para cambiar de golpe todo un modo de sentir colectivo. Por eso del siglo XIV al XV es la gran época en que, confundidos en el cancionero de Baena, los poetas, lo mismo cantan en galaico-portugués que en castellano, siendo ya dueños de la expresión literaria más acabada. Aquí confundamos castellanos y gallegos y portugueses: el Arcediano de Toro, Alfonso Alvarez de Villasandino, Macías el Enamorado, Juan Rodríguez, Jorge de Montemayor, Francisco Sá de Miranda, Bernardino Ribeiro y el singular Iñigo López de Mendoza. Quepa a estos tres últimos lugar aparte.

Macías, por enamorado, que en la torre de Arjonilla le entregó el alma a su dueña y señora, Doña Elvira, atravesado por la lanza de su celoso consorte, cuando le cantaba desde las rejas de su calabozo. Sigue el autoepígrafe donde expresa su *coyta lardada*:

Aquesta lanza sin falla
¡Ay coytado!
non me la dieron del muro,
non la prisé yo en batalla.
¡Mal pecado!
Mas viniendo a ti seguro
amore falso e perjuro
me firió, e sin tardanza
e fué tal la mía andanza
sin ventura.

Bernardino Ribeiro, por melancólico, que canta su historia, también de amores, por boca de dos muchachas que empiezan a contársela con la evocadora frase: *"Cuando yo era menina e moca...."*

Y el Marqués de Santillana, que, con tan sabrosas frases del castellano viejo, habla de un libro antiguo de su abuela Doña Mencía de Cisneros: *"Acuérdome seyendo yo en edat non provecta, mas assaz pequeño mozo..."* donde había leído los versos de Don Diniz, que, alguna vez trobó en gallego, y que, impregna, a veces, su poesía de la manera más suave y penetrante de antaño, porque más parece cantar sentimientos *da beira do Miño*, que de Bores o Finojosa, cuando se deja ir en las serranillas.

A partir de la absorción definitiva del gallego como lengua literaria es que se verifica el dicho de Lope: "¡Galicia, nunca fértil en poetas!"

¿Pero acaso más que la ley con-

creta de hegemonía castellana, no influyera en este silencio otra ley? Ley general que consiste en la necesidad de descanso después de un cantar tan largo y tesonero. "El arco no puede estar siempre tenso", le dice al flechero San Juan.

Silencio centenario que viene a romper el Romanticismo como un grito agudo acumulado durante tan largo tiempo.

Entre las cosas buenas que hizo la nueva escuela estaba esta de actualizar los sucesos del medioevo y los temas locales. Entre las cosas buenas que hizo el Romanticismo en España, una fué el impromptu de Mariano José de Larra con su novela y su drama sobre el doncel de Don Enrique el Doliente. Aquí Galicia se encontró de lleno. Esa poesía gallega a que aludiera al principio de estas notas, que no sabe nada de ella misma, porque "Si el amor nos posee no lo vemos", tuvo un momento en que se percató de su existencia.

Y rompe el coro Nicomedes Pastor Díaz, un gallego que escribe en castellano sentimientos de su raza y le sigue Eduardo Pondal, que, en *A Campana d'Anllons* ya canta directamente en su idioma.

Pongamos otra vez en parangón el Oeste con el Levante. En este resurgir de aspiraciones regionales Cataluña, al revés que en los orígenes, precede a Galicia. Naturalmente que su pasado de libertad política hasta muy entrada la época moderna y la condición de que su lengua fué siempre hablada, inclusive por cierto elemento de las clases cultas que añoraban el pasado, entre tanto que el gallego se refugió en las aldeas y los valles, dió un empuje a la Renaixencia catalana bastante tiempo antes que el mismo movimiento se iniciara en Galicia. Donde tuvo comienzo en los primeros años del siglo XIX y cuya nota más exaltada fué el anhelo de supervivencia.

No tuvo, pues, en ésta el mismo acento político y separatista que en Levante, pues que las asonadas de Aurelio Aguerre y Eduardo Pondal no encontraron eco ni en sus propios hermanos, según afirma Manuel de Murcia en su libro *Los precursores*. Antes bien fué sólo literario y poético. Contribuyeron a él, además de las obras de Larra, otras causas todas artificiales, si cabe la palabra.

Fueron ellas, las historias y biografías noveladas, siguiendo la corriente iniciada por el romántico madrileño. Tales como la de Macías y Rodríguez del Padrón; las publicaciones históricas regionales, de las que la mejor fué la Historia de Galicia del ya citado Murguía; las colecciones antológicas no muy bien espurgadas... Hasta que salió la primera obra de alguna envergadura literaria sobre asunto gallego: *Los hidalgos de Monforte*, de Benito Vicetto, publicada en Sevilla en 1851 y más tarde en Madrid y Coruña en 1857.

Antes de Curros Enríquez, con sus *Aires d'a miña terra* y su canción *Una noite na eira do trigo*, traspasada de galleguismo, que sólo puede encontrar *pendant* contemporáneo en las estrofas catalanas de *L'Emigrant*, de Mosén Cinto Verdaguer, también surgidas de la Renaixenca de aquella región, y Ramón Cabanillas que ha conseguido el más feliz éxito de musicalismo poético en los ligeros versos de *Meu carriño cataeiro*, Rosalía (1) por la importancia de los distintos aspectos de su obra, es señera.

Crisol es Rosalía de todo este pasado glorioso. Encarna en ella su poesía el alma de la raza y todas las modalidades de su espíritu. Y pasma que hombre tan intuitivo y perpicaz cual era el ilustre gallego Ramón María del Valle Inclán, sólo haya sabido ver en ella: *Una aldeana con saudades*.

Veamos:

Lo masculino y lo femenino son fuerzas eternas que se han separado no sólo para perpetuar la especie, sino, a veces, yo no se con qué otros fines. El caso es que se hallan asexualmente sensibilizando acá o acullá con todas sus características y efectos congruos, modalidades diversas. Concretemos a la misma península Ibérica y distingamos entre estos dos términos, tan en paralelismo antagónico y repetido dentro del alcance de estos apuntes.

El genio másculo es inherente a Castilla y todos sus derivados. ¿Es la estepa castellana y su secura y su médula lo que sustancia tal modalidad? ¿O existe una modalidad *a priori* que produciendo ese altiplano, esa enjutez y ese todo, deriva en perfectas cualidades de hombría?

Así, en el total de lo masculino y lo femenino que produzca Castilla la textura será siempre varonil. Tanto da que sea Teresa de Cepeda. Hasta en el plano de lo contemplativo, ellos son dinámicos, organizadores, activos, construyen y fecundan. Esto es: viril.

Volvamos la hoja y en el reverso miremos a Galicia. Allí todo es el eterno femenino en esencia y potencia. Y esto ya lo he dejado sentir bastante en líneas anteriores. Ahora sólo señalaré que una de las manifestaciones más recias de esa feminidad es su poesía, no ya sólo en lo que se refiere a las cualidades internas de la misma, sino a su procedencia concreta..

El padre Sarmiento afirma que eran las mujeres las que escribían a sus hombres las coplas en Galicia, cantando sus amores, sus desengaños, sus esperanzas y sus quejas. Es decir que toda la poesía Gallega originaria está en *cantigas de amigo*. No. había pues, *cantigas de amor*, que eran aquellas en que el hombre llevaba la palabra.

Hasta cuando surgen poetas hombres ellos cantan generalmente asuntos femeninos y toman la iniciativa en nombre de la mujer. En Galicia, pues, en el hombre y en la mujer priva la nota femenina. O más bien hay un desplazamiento de lo viril a la femenidad. Y de su tierra, que lo produce, pregunto lo mismo que de la antagónica de Castilla: ¿Es ella lo primero? ¿O hay detrás de ese primero algo más prístino aún que lo produzca?

Galicia ha dado un porcentaje ciertamente superior a cualesquiera otra regiones españolas de mujeres singulares: Santa María, Santa Eufemia, Santa Ildura; doña Odosinda, doña Mayor, doña Inés de Castro, Francisca Isla María Pita, Juana de Vega. Y de trilogía en trilogía hoy las tres más grandes mujeres de España: Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y nuestra Rosalía.

En Galicia la mujer es todo: la madre. La mujer muchedumbre y cumbre gallega es madre de sus hijos, de su marido y de sus animales domésticos. Ella gana el pan diario y ella cultiva la tierra.

¿No veis, pues, a Rosalía, madre en su poesía abrigando bajo su refugio a todos los gallegos, los que se van, los que se quedan, los que sufren, los que gozan, los que no vuelven? ¿No la veis intérprete fiel y sensitiva de sus honduras sentimentales y de sus consuetudinarios, pequeños problemas? No la veis recreando una forma popular poética de un modo tan maternal en lo cósmico y divino, que no llega jamás a saberse dónde está la soldadura ni dónde la precedencia? ¿No la veis adolorida del alma y del cuerpo madre de la carne también, como las otras gallegas, cobijando a su prole? ¿No lo veis, ya comida de saratán maligno, en Padrón, sembrando y cultivando el huerto como las mujeres de su pueblo? ¿No es esto la suma requintada de todas las cualidades básicas de su gente...?

Por eso Rosalía de Castro ha quedado eterna. Y su libro *Cantares Gallegos* será siempre el breviario de Galicia. De tal modo en el Rosalía fundió su alma al alma múltiple de su patria, que, según dice Emilia Pardo Bazán, existen coplas que ella refundió y que, todavía durante la vida de su autora (tan rápida fué la cristalización, por la común esencia de ellas) corrían en boca del pueblo como anónimas, en tanto que la auténticamente folkórica era atribuída a Rosalía.

No quedó, pues, por sus otros libros, por *Folla Novas*, tan desgarradas y tan tétricas y tan bien soldadas, porque, a pesar de que encarna en ellas otro matiz racial suyo, no menos profundamente: "El apartarse de los demás versificadores de la métrica obedeciendo sólo a la cadencia, antiguo modo de la poesía gallega popular", como dice la propia frase de Julio Cejador, *Follas Novas* es ya un libro personal, individualmente suyo, y esto no tiene la significación de lo que sale del hombre convertido en la expresión de todo el sentir de un pueblo.

En *Follas Novas* y *En las orillas del Sar* Rosalía se entrega con la amargura de siempre, añadiendo una amargura más: la de un amor vivo y desesperanzado que sostuvo en el plano de lo ideal. Y aquí se nos pone en evidencia noble el carácter de Manuel de Murguía que amó y admiró y dió carta de publicidad abundosa a unos ayes líricas arrancados a su mujer por un amor que no era el suyo.

Rosalía de Castro es el encuentro directo de Dios con un hombre por quien él habla el lenguaje de lo eterno humano. Regiones que han logrado producir un tipo así ya pueden considerarse como signos entre este andar de pueblos acéfalos..

Pudiera ser raíz y copa del árbol entero de la obra de Rosalía de Castro este su gran poema que dice:

Mais ve qu'o meu corazón
e unha rosa de cen follas
y e cada folla unha pena
que vive apegada n'outra.
Quitas unha, quitas duas,
penas me quedan de sobra,
oxe dez, mañan corenta
desfolla que te desfolla.
¡O corazón m'arrincaras
des q'as arrincaras todas!

Santiago de Chile, diciembre de 1936.

(1) Rosalía de Castro nació el 23 de febrero de 1837. Y esta página tiene el objeto de conmemorar el primer centenario de su nacimiento.

Apreciaciones ..

(Viene de la página 280)

de grabado en madera. En la poesía de Emma Pérez se encuentra a menudo esa oscilación de balanza que se conoce con el nombre de paralelismo y que comunica tal solemnidad a la poesía hebrea. El contraste —y su forma peculiar en la tragedia, el conflicto— es la nota dominante en los Poemas de la mujer del preso.

Emilio Ballagas

(En *El Mundo*, 1932).

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $3.50
EL AÑO, $6 00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Un discurso de León Felipe

Por ENRIQUE ESPINOZA

= De *Onda Corta*. Santiago de Chile, diciembre 15 de 1936.-*Envío del autor* =

En uno de los últimos números del *Repertorio Americano* que llega a Santiago siempre en cantidad muy inferior a su verdadera trascendencia, porque aquí, como en todas partes, cunde antes que la flor, la maleza periodística, aparece el texto íntegro del formidable discurso que el gran poeta español León Felipe debió pronunciar como despedida, y le prohibieron, en una radio de Panamá, la víspera de su retorno a Madrid.

León Felipe reparte desde hace muchos años su actividad creadora entre España y América. En mayo de este año llega a la capital del Istmo para dictar unas clases sobre literatura y civilización españolas, enviado, según sus propias palabras, por una junta cultural que no pertenece a ningún partido político del mundo.

Su desempeño como profesor extraordinario le conquista de entrada la simpatía unánime de los estudiantes panameños. Su admirable lección inaugural sobre *Lo español*, que contiene ya la idea básica de su discurso prohibido, alcanza en seguida vasta repercución en todos los países hispanoamericanos. La propia Universidad de Panamá lo advierte y se apresura a colgarle un título de doctor honoris causa, en solemne sesión de reconocimiento.

Pero León Felipe, a pesar de todo este ceremonial, no deja en ningún momento de ser el auténtico poeta que es y ha sido siempre.

Así, cuando a mediados del mes de julio, se produce la criminal revuelta de los generales perjuros, al frente de sus tropas marroquíes, el maestro dice abiertamente, sin recursos académicos, cuánto piensa de estos traidores y de sus no menos codiciosos cómplices locales...

Naturalmente, las mismas fuerzas confabuladas del Dinero, la Iglesia y la Diplomacia que pretenden imponer a España sus privilegios a sangre y fuego, tratan por todos los medios de ahogar en Panamá la voz acusadora del poeta.

Durante un par de meses angustiosamente largos, León Felipe afronta solo, sin más arma que su pluma, la propaganda soez de los mercaderes españoles contra España y lo español.

Al fin, asqueado por el silencio que en su torno acaba por hacer el propio colonialismo de los traidores a la Independencia americana, el poeta abandona la factoría que es Panamá a las fauces de un cocodrilo argentófago que, en su opinión, la simboliza, para continuar la lucha a muerte en España.

¿Acaso no es allá donde se está librando la batalla decisiva, el combate final?

Pero antes de emprender el regreso, León Felipe quiere despedirse de sus fieles amigos y discípulos, de la risa de los negros y otras pocas cosas amables que le son queridas en Panamá.

Como los periódicos le han cerrado ya sus puertas, prepara un discurso de adiós para el aire libre del mundo; pero los cobardes sirvientes del Canal impiden a última hora



Madera de *Emilia Prieto*

Más que toda cosa guardada,
guarda tu mismo corazón. (*Proverbios* 4:23)

la trasmisión de la voz del poeta que una vez más se queda parada en el viento.

Sin embargo, nunca el eco de su palabra irradia más lejos su espíritu que aquella noche de soborno y traición. Millares y millares de hombres no tardan en reconocerse silenciosamente en su escritura que seguirá resonando durante generaciones sin que nadie pueda borrarla de nuestro idioma.

Hace unos pocos años otros mercaderes más soberbios del norte—los amos del canal precisamente — pretendieron ocultar, asimismo, una imponente imagen que el gran Diego Rivera había pintado en el Rockfeller Center de Nueva York. Y ¿qué lograron? Sólo hacer más clara su imagen a millones y millones de hombres en todo el mundo. Remotos campesinos que jamás se habrían enterado de la existencia de Diego Rivera entrevieron, gracias a la torpeza de los prohibidores yanquis, su gigantesca visión del futuro.

Y es que por caminos insospechados la voz clamante de los artistas genuinos se abre paso en la conciencia de los hombres, a pesar de todos los diques del oro y la superstición, de la diplomacia y la retórica.

"Yo no soy más que una voz que va por los campos y se para en el viento; y unos ojos que contemplan el universo sin miedo. El granizo no destruirá el tejado de mi casa y puedo predecir serenamente la tormenta".

Esta voz de León Felipe, ardida de indignación y de esperanza, viene de muy lejos, desde Isaías y aun antes, para llegar a través de Whitman a los poetas modernos. León Felipe lo sabe con lúcida certeza y conoce con igual perfección todo su alcance.

Por eso, en homenaje a su maestro más inmediato, titula su discurso campechanamente, en inglés, *Good bye, Panamá*, como lo hizo con su último libro de canciones, *Drop a Star*, uno de los mejores que se han escrito en nuestra lengua.

Desgraciadamente, no es ésta la oportunidad de detenerse en este libro tan admirable como su propio autor, todo entero ya en sus primeros *Versos de Caminante*.

He tenido la suerte de encontrar a León Felipe el año pasado en Madrid en compañía de Neruda, García Lorca, Miguel Hernández, Serrano Plaja y otros poetas jóvenes. Nunca olvidaré lo que me dijo una noche por la carrera de San Jerónimo, de vuelta de una comida que tuvo la deferencia de ofrecerme con el notable pintor Quintanilla, el mismo que ha organizado las heroicas milicias madrileñas que celebran los romances populares de *El Mono Azul*.

Por esas palabras me sentí aquella noche más entrañablemente cerca de León Felipe que de ningún otro poeta español. (Algo sobre la decrepitud del viejo Unamuno, el prestidigitador que se pasó la vida amenazándonos con sacar a Dios del fondo de su sombrero, aparece en una entrevista mía con Luis Araquistain que se publicó en Buenos Aires). Lo demás, anda inédito entre mis notas de viaje y alguna vez saldrá.

Mientras tanto, quiero volver a su discurso prohibido, o mejor dicho a su nota aclaratoria que termina con este envío imperativo y cordial:

"Poetas y amigos del mundo: os mando estas palabras que me han repudiado los mercaderes de Panamá. Dadlas al viento, juntadlas con las vuestras y reforzad la canción de mañana".

Ninguna misión se nos impone en verdad, con más urgencia. En todas partes vivimos rodeados de este tipo de filisteos que León Felipe anatemiza con insuperable precisión:

"Es el español que elogia la España heroica de ayer y vitupera la España heroica de hoy; pero que lo que quiere es vivir a costa de todos los heroísmos".

Son los godos maturrangos de siempre. Pero nada podrán sus generales mercenarios con moros y aviones nazis contra el verdadero pueblo español, como nada pudieron aquí contra el verdadero pueblo criollo, hace más de ciento veinte años.

La libertad, no la libertad de comercio que tan bien aprovecharon los traficantes, se impondrá al fin y cada uno tendrá su merecido.

"Esta decisión — asegura León Felipe — no está muy lejos y lo más que pueden conseguir las beatas y los caseros es retrasarla en un par de semanas".

Al hacerme eco de su discurso y de su ejemplo que ansío de todo corazón poder seguir muy pronto, quiero destacar especialmente su anatema contra los mercaderes que pretenden *hacer hombres detrás de un mostrador*. Es una página de una profundidad pocas veces alcanzada en nuestro idioma. Será, sin duda, una lápida eterna para ese máximo filibustero que se llama significativamente Juan March y para todos los marchantes de muerte.

Imprenta Borrasé Hermanos.—San José, Costa Rica